



A.C.N. de P.

**ENERO
1974**

PROFUNDA INQUIETUD POR LA JUSTICIA SOCIAL

(fue uno de los acuerdos tomados en la reunión de secretarios)

El pasado 15 de diciembre, en los locales de A. C. N. de P., se celebró una reunión de secretarios de centro, llegándose en conclusión a los siguientes acuerdos

1. ACTITUDES Y POSTURAS DE LA ASOCIACION

La asociación debe tomar postura basada en conceptos éticos, a escala nacional, con precisión y profundidad ante los grandes problemas.

Las posiciones de la asociación han de ser ponderadas.

Los centros han de seguir la misma política a nivel local.

A nivel individual el comportamiento debe ser tan avanzado como le dicte su propia conciencia.

Los centros deben recibir orientación oportuna de los órganos de Gobierno centrales

2. CONSILIARIOS

Las características ideales serán:

Posición teológica sólida y actual.

Profunda inquietud por la justicia social.

Carácter adecuado: cordial, accesible y respetuoso con el carácter seglar de la Asociación.

Se recomienda que actúe con carácter provisional para medir su capacidad antes de su nombramiento definitivo.

Se recomienda que la Asociación colabore en resolver su problema económico en la parte que le corresponde.

3. ORGANIZACION DE LA SECRETARIA GENERAL

Se aprueba la nota sobre organización de la Secretaría General (S. G., 25-12-73), presentada por el señor García del Valle.

4. ORGANIZACION Y OBJETIVOS DE LOS SECRETARIOS NACIONALES.

Se aprueban las propuestas presentadas por los diferentes secretarios nacionales. Se aprobaron las siguientes recomendaciones que completan las propuestas:

4.1. Secretario general adjunto

Los secretarios regionales se reactivarán, siempre que su papel no dificulte las

líneas organizativas de la asociación, para impulsar el desarrollo de centros más débiles, apoyándose en los centros más avanzados de la región.

4.2. Secretario de Formación

Nuestros centros universitarios deben emplearse, en su caso, para el estudio interdisciplinario de los temas nacionales.

El secretario debe preparar el tema nacional con un año de antelación a su preparación y estudio por los centros. Esta propuesta exige la definición del tema con dos años de antelación. Como solución transitoria para este año y dada la trascendencia del tema en estudio, se propone su extensión durante un año más.

A nivel asociativo, los resultados del estudio nacional se reunirán en un documento de síntesis.

El Secretario de Formación preparará en cada caso y como parte de su labor previa un documento que recoja el objetivo del estudio, calendario, sistema de trabajo, bibliografía, etc.

4.3. Secretario de Boletín.

Se recomienda que el Boletín se transforme en revista, de forma progresiva para minimizar el riesgo para la Asociación.

4.4. Secretario de Obras

Se recomienda que las obras tengan su propia dinámica, de forma que no interfieran con la dinámica de la Asociación. Se estimula que cada centro posea su obra, sin perjuicio de ayudar a las obras de los demás.

4.5. Secretario de Grupos Universitarios

Los miembros de los grupos universitarios tendrán el mismo carácter de propagandista que el resto de los miembros de la asociación. Cumplidas las condiciones estatutarias.

Se recomienda que asista a las convivencias todos los miembros de la Asociación con menos de treinta años de edad.

Las convivencias tendrán el apoyo concreto e incondicional de los Secretariados de los Centros.

Antes de crear grupos universitarios los centros deben medir su capacidad de adecuado respaldo para evitar dar pasos en falso.

índice



A. C. N. de P.

ENERO
1974

nuestra portada sobre los medios de comunicación social

a. c. n. de p.

director: **josé luis gutiérrez garcía**

año LI, número 926, enero 1974

página 2

editorial

reunión de los secretarios generales:

acuerdos, página 3

carta pastoral del cardenal tarancón, páginas 4 y 5.

cena de hermandad, páginas 6 y 7

muerte del presidente del gobierno, páginas 8 y 9

los medios de comunicación social, páginas 16 a la 22.

documentos de pablo VI; pancirolí; herrera; gil robles; de simón tobalina y ribera técnicas e ideales en educación, entrelazados, página 10

importancia siempre actual de la educación social, página 11

viaje a berlín, página 12 a la 14

nuestra historia, página 23

confección: **antonio garcía de diego**

fotografías: **equipo din, unesco y santos yubero**

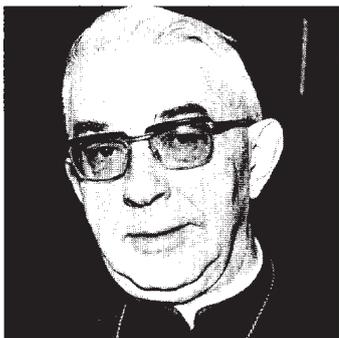
imprime: **talleres tipográficos accasor**

cardenal cisneros, 61
madrid-10

Depósito legal: M. 244 - 1957

"DIOS NO VIENE POR EL CAMINO DE LA VIOLENCIA O DEL ODIIO"

Carta pastoral del Cardenal Tarancón y su Consejo Episcopal.
Fue dirigida a sacerdotes, religiosos y seglares de la archidiócesis.



Monseñor Enrique y Tarancón, pronunció días pasados una pastoral que iba dirigida a los sacerdotes, religiosos y seglares de la archidiócesis. Por su interés nos hacemos eco de las palabras del Cardenal-Arzbispo.

Empezó el Cardenal, con unas palabras de Pablo VI: "Ante todo, tenemos necesidad de restablecer relaciones auténticas, vitales y felices con Dios...".

Después continuó con una frase que San Lucas pone en labios de Juan el Bautista: "Hacer derecho lo que sea torcido, allanar los senderos ásperos, para que toda carne vea la salvación de Dios".

Y siguió diciendo monseñor:

1. Dios no viene por el camino de la violencia o del odio.—Ya en otras ocasiones hemos tenido que lamentar durante este año estallidos de violencia en nuestra vida diocesana, religiosa o civil: injurias a sacerdotes y obispos, agresiones violentas en diversos ambientes, en algún caso hasta el asesinato. No es necesario recordarlo. Pero sí decir, una vez más, que el odio y la violencia nada construyen en lo humano y mucho menos aún en lo cristiano.

2. Tampoco viene Dios por los caminos de la presión indebida o el conflicto buscado sistemáticamente.—En este sentido no podemos ver como evangélicas —aun sin entrar a juzgar las intenciones de sus promotores y autores— las actitudes y comportamientos de quienes han

buscado por caminos de presión lo que siempre hemos estado dispuestos a buscar con ellos por la senda del diálogo franco y sincero, o quieren a toda costa comprometer en sus acciones a la Iglesia local o a los representantes de la Santa Sede. Tampoco podemos aceptar como cristiana una "praxis" basada en el conflicto permanente como factor de crecimiento de la Iglesia, especialmente si este conflicto es promovido por grupos que parecen desear imponer unilateralmente sus propias reglas de juego, como si sólo ellos poseyeran la verdad evangélica.

3. Tampoco puede venir Cristo por los caminos de la confusión.—En este sentido nos duele que los conflictos fundamentalmente intraeclesiales a que acabamos de aludir no hayan permanecido como lo que eran, problemas que a los obispos tocaba calificar y resolver. En este sentido hay que señalar, por respeto a la verdad, que en ningún momento ni el señor cardenal arzobispo, ni su legítimo representante en el seminario, monseñor Estepa, dieron su consentimiento para desalojar el seminario. Confiamos, igualmente, en que las autoridades estudiarán en justicia la equidad de unas tan graves sanciones impuestas a algunas personas de las reunidas en aquel centro. No es competencia nuestra valorarlas jurídicamente, pero en la opinión de muchos, y desde nuestra perspectiva moral, parecen demasiado diferentes del trato recibido por quienes en anteriores ocasiones atacaron e injuriaron gravemente a la jerarquía diocesana con clara alteración de un orden justo.

4. Cristo no puede venir por los caminos de la desobediencia o la rotura con la jerarquía de la Iglesia.—Nosotros sabemos mejor que nadie en qué medida somos los obispos y pastores

pecadores y débiles, y cuánto necesitamos que a veces nos despertéis y estimuléis. Todos tenemos —y quien tiene que mandar quizá más que los demás— la tentación de las "medias tintas" y las componendas. Os agradecemos por ello toda crítica que tienda a despertarnos y a descubrirnos mejor nuestra obligación de servir al Evangelio.

Pero ese mismo deber de servir al Evangelio os obliga a vosotros, sacerdotes, religiosos y fieles, a aceptar esa obediencia y esa necesidad de comunión jerárquica que son parte sustancial del mismo Evangelio. Una Iglesia desunida de sus pastores nunca podrá ser una Iglesia más evangélica o más pura, porque ya no será la Iglesia que Cristo quiso.

5. No podrá tampoco venir Cristo por las sendas de la mentira o la falsedad.—No podremos menos de hacer una referencia a ciertas campañas y modos de presentar los hechos que, incluso, sin llegar a la falsedad completa, tienden a deformar la realidad ante lectores y oyentes que no pueden conocerla desde todos sus ángulos. Y de modo parecido hay que aludir a quienes actúan como sustituyendo autoritativamente a sus legítimos pastores en su específica misión de velar por la ortodoxia del pueblo de Dios, sembrando inmoderados temores e injustas desconfianzas.

6. Ni vendrá Cristo por los caminos del egoísmo o la injusticia.—La reconciliación que Pablo VI ha puesto como tema del Año Santo que comienza, es una obligación para todos. Pero reconciliarnos no será un abrazo entre sonrisas después del cual quede cada uno con sus propios egoísmos. La reconciliación del Año Santo supondrá el esfuerzo para suprimir o rebajar todo privilegio de clase, toda situación abusiva, toda injusta distribución de la riqueza o de la cultura, y una apertura a todos de iguales

oportunidades de progreso. Sería especialmente doloroso que en este comienzo del Año Santo pudiera suceder que las dificultades económicas que nuestro mundo está experimentando recayeran de modo especial y una vez más sobre los económicamente débiles.

7. ¿Por dónde vendrá Cristo, entonces? Vendrá por el camino de la paz.—Vendrá por el esfuerzo común para eliminar toda violencia de nuestro pensamiento, de nuestras palabras y de nuestras obras; por el intento de comprensión y respeto a quienes piensan de manera diferente a la nuestra, por la superación cristiana de los rencores del pasado, por el reconocimiento de las muchas cosas que a todos nos unen como católicos y como españoles para construir una Iglesia más serena y una Patria más justa y fraterna.

8. Vendrá por el camino de la justicia.—Y ésta comenzará por el reconocimiento pleno, en las leyes y en la realidad, de todos los derechos humanos. En este sentido, recientemente, el señor cardenal arzobispo de Barcelona, recordando palabras de Juan XXIII en la "Pacem in terris", señalaba la urgencia de una ordenación jurídica del derecho que el hombre tiene a asociarse y reunirse para fines lícitos, y de intervenir en la cosa pública a través de cauces eficaces de participación. Nos unimos sinceramente a esos deseos y preocupación como pastores y como ciudadanos, pues de la plena y regulada aplicación de esos derechos humanos sólo bienes se seguirán para la Iglesia y para el país.

9. Vendrá por el camino del amor.—Amor a todos y especialmente a los más pobres y abandonados. Amor que a veces exigirá no sólo un serio compromiso con sus problemas, sino también una enérgica defensa de sus

derechos, defensa que quisiéramos siempre hecha por cauces y procedimientos evangélicos. Amor al pobre y al rico, al gobernante y al gobernado, recordando a todos tanto sus derechos como sus deberes. Amor que nunca sea usado como disculpa para el mantenimiento de las injusticias, pero que tampoco lleve a combatir la injusticia por medios injustos. Amor que, como el del Cristo que viene hacia nosotros, empiece por dar humilde y sencillamente la vida por los demás.

10. *Vendrá, finalmente, por el camino de la esperanza.*—Queremos subrayar esto, porque todos parecemos estar tentados por la amargura. Como testigos del Señor os decimos que la humanidad ha sido ya salvada por Cristo y que ese mismo Señor va a seguir salvándola. No era el mundo de hace dos mil años mejor que éste nuestro, y Cristo no se avergonzó de bajar a él. Bajará al nuestro, baja constantemente. Bajará incluso si nuestros caminos siguen estando mediocrementemente preparados.

Como final de nuestra reflexión, conscientes de nuestras limitaciones, nuestra mirada se vuelve hacia Cristo, "la cabeza del Cuerpo de la Iglesia, el primogénito de entre los muertos, en quien Dios tuvo a bien hacer residir toda plenitud y reconciliar por El y para El todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos" (Col., 1, 18-20).

Mantened por ello la esperanza y la alegría. Que nunca sea nuestra Iglesia diocesana testigo de la desesperanza, puesto que es testigo del Cristo que viene. Que sepan quienes no creen, que en nosotros, con todos nuestros errores, con todas nuestras divisiones, con todos nuestros defectos, hay algo en lo que no estamos ni estaremos nunca divididos: en nuestra fe en el Salvador y en nuestros deseos por hacerle más presente en el mundo. Ojalá quienes contemplan nuestra Iglesia a través de nosotros vieran sólo la esposa pura e inmaculada. Que vean, al menos, a pesar de todas nuestras manchas y pequeñeces, el testigo del Cristo que viene.

La paz del Señor sea siempre con vosotros.

NUEVO VICEPRESIDENTE DE LA ASOCIACION



RAFAEL ALCALA SANTAELLA

« A C N de P »

**Propagandista
desde 1948.**

**Doctor y
Catedrático de
Medicina
Interna.**

**Casado y padre
de seis hijos.**

El 16 de diciembre pasado tomó posesión de su cargo el nuevo vicepresidente de A. C. N. de P., don Rafael Alcalá Santaella, de acuerdo con las disposiciones estatutarias.

El señor Alcalá Santaella, nació en Madrid, en enero de 1925. Se licenció con premio extraordinario en 1947, en la Facultad de Medicina de Valencia. En dicha Facultad obtuvo por oposición las plazas de alumno interno, médico interno y profesor ayudante de clases prácticas.

Trasladado a Madrid, se integró en la clínica del profesor Jiménez Díaz, siendo nombrado en 1950 adjunto de Jefe Clínico. En 1951 obtiene el título de doctor con la calificación de premio extraordinario. En el año 1952 ganó por oposición la plaza de profesor de número, de la Beneficiencia Municipal de Madrid.

Posteriormente, en los años 1955 y 1956, con validó estudios en Filadelfia, obteniendo el título de Fellow Research, de la Universidad de Pensilvania. En 1957 consiguió por oposición la plaza de profesor adjunto de Clínica Médica, de la Facultad de Medicina de Madrid.

Encargado de extensión de Cátedra, obtiene ulteriormente por unanimidad y por oposición la Cátedra de Patología General y Propedeútica Clínica de Santiago de Compostela. En 1969 se trasladó a Salamanca para ejercer la Cátedra de Clínica Médica y en 1971 pasa a la Universidad Complutense de Madrid, desempeñando en la actualidad la Cátedra de Clínica Médica, en la sección B de dicha Facultad, en la Ciudad Sanitaria Provincial Francisco Franco, donde obtuvo además por oposición la plaza de profesor jefe del Servicio de Gastroenterología.

Entre sus distinciones científicas figuran: la de los premios "Peregrin Casanova", el premio Nacional de Medicina, el premio "Roll", el premio de la Real Academia de Medicina de Valencia, de la que es académico corresponsal; el de la Academia Médico-Quirúrgica de Madrid, siendo miembros de honor de la Asociación Médica Panamericana.

Entre otras actividades de investigación ha sido becario de la Doherty Foundation de Nueva York, becario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, secretario del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Medicina de Salamanca y vicepresidente de dicho Instituto. Además de sus estudios en Norteamérica, se ha especializado en diversos centros universitarios de Inglaterra, Francia y Alemania.

Ha colaborado en ocho libros y ha publicado alrededor de 200 trabajos científicos.

Está vinculado a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas desde 1948, en que se integró en el Centro de Valencia, pasando en 1950 al Círculo de Jóvenes del Centro de Madrid.

Está casado con doña Regina Oria de Rueda Fontán, y es padre de seis hijos.

15 de Diciembre

CENA DE HERMANDAD

Palabras del Presidente:

Es necesario que os haga una llamada en la actual etapa comunitaria. Sin aspavientos y temores, pero con firmeza y exigencia. La de que la Asociación precisa, si queremos ser fieles a ella, que una parte de sus socios se decidan a aceptar sus obligaciones, y animados de un mismo espíritu adquieran el serio compromiso religioso y apostólico que tenemos contraído con la Iglesia y la sociedad española.

Y procuraré ser más claro. Dos fenómenos históricos convergen, en estos momentos, en nuestra vida asociativa. Por un lado, las circunstancias históricas por las que atraviesa la Iglesia, y por otro, las más específicas de la Asociación.

De la Iglesia ya habéis oído decir mucho. De una forma de "cristiandad", en la que las estructuras sociales y políticas, y aun las económicas, debían de recibir de la Iglesia su legitimidad, el "Deus es machina" de los clásicos, y en la que la unidad cultural se fundaba en la unidad religiosa, estamos pasando a otra forma secularizada, en la que el hombre configura su futuro, y se rompe la simbiosis de la vida religiosa y civil.

En cuanto a la Asociación, también hemos hecho repetidas reflexiones. Nacida como grupo generacional joven, homogéneo y coherente, para organizar el catolicismo español e institucionalizar el país, despertando virtudes comunitarias, formando hombres para esa tarea, el paso de los años la han convertido en un grupo intergeneracional, heterogéneo y pluralista; con posturas diversas en la vida española y en muchos casos con tareas paralelas a las de la Asociación en el campo apostólico. Encontrar nuevas formas que hagan posible la solución de los grandes problemas que tiene planteados la Iglesia, es decir, una nueva configuración de sí misma y modos de su proyección en el mundo; y por otro lado, hallar ese espíritu asociativo que permita la heterogeneidad generacional y pluralidad de los hombres de la Asociación, es la apremiante llamada que debo de hacerlos y el reto que nos hace el tiempo actual.

Es cierto que en los pasados años no hemos permanecido quietos e indiferentes. El mismo hecho de estar aquí reunidos miembros de diversos Centros, animados de su mejor deseo, es una buena prueba.

La aprobación por las Asambleas del Ideario de Espiritualidad y las orientaciones sobre el pensamiento actual; la reforma paulatina de los Estatutos; procurando, con ello, una mayor participación; la creación de las comunidades de fe, dando mayor fuerza a la base; la reorganización de la Secretaría general y de los Secretariados y el establecimiento de las directrices para su financiación; la mejora del Boletín, etc. están haciendo posible y facilitando los medios para la tarea que nos aguarda.

Igual podría decir de las obras, testimonio de nuestras posibilidades, que alcanzaron metas insospechadas; y ocho mil alumnos y quinientos profesores, y la ilusión de que se nos autorice a crear una Universidad privada, dicen bien claro hasta dónde hemos llegado, y podemos llegar, con nuestro esfuerzo y servicio a los demás.

Pero todo ello es tarea de pocos. De una minoría entusiasta, pero minoría. Nos falta la profunda unidad espiritual de los grupos y de los hombres. Todavía no hemos alcanzado el espíritu que nos identifique en el gran quehacer. Esa mística que nos haga partícipes del mismo deseo, de las mismas aspiraciones y de idénticos anhelos. Ese respeto mutuo, lleno de caridad, que permite la coincidencia y el esfuerzo.

Porque la Asociación, o es un Espíritu o no es nada. Un espíritu nuevo para tiempos nuevos. Un espíritu para los actuales momentos de la Iglesia y la Sociedad. Que levante ideas, que marque metas, que despierte entusiasmos y nos permita recorrer los difíciles caminos que la coyuntura actual nos exige.

Y no son palabrerías. Sabéis bien que los momentos actuales son difíciles, pero esperanzadores. Que somos capaces de muchas cosas, si las realizamos unidos. Que tenemos vigencia. Que nuestra identidad en el esfuerzo puede llevarnos a conseguir una Iglesia reconciliada y actual; un país desarrollado, y una mejor convivencia en justicia y libertad.

Naturalmente, la Asociación no impide, antes bien promueve

hombres, y los forma, para que unidos con otros hombres de buena voluntad cooperen a la felicidad de sus semejantes. Pero no es un club. A sus miembros los une una creencia, los anima un espíritu cristiano y los conforma un pensamiento, derivado de la doctrina de la Iglesia.

No es tampoco plataforma de uniformidad, sino lugar de coincidencia de hombres procedentes de campos diversos.

Ni por supuesto grupo político alguno, sino cauce de pensamiento y formación; sitio de oración y reflexión cristiana y hogar de quienes coincidimos en una forma de entender y ser.

Y esto es lo quisiera resaltar con mis palabras. Que tenemos necesidad de estrechar nuestros lazos y de adquirir un sólido compromiso espiritual de unidad. Que nuestra casa sea el lugar común de plegaria, de estudio y meditación. Que en ella debemos encontrar la inspiración y la cooperación cristiana que nos proporcione los fundamentos de nuestra vida. Que sepamos dar, con nuestro modo común de conducirnos, un testimonio a la sociedad. Que nuestras tradicionales virtudes se reflejen en el estilo de vida. Y finalmente, que los demás nos conozcan por la forma y manera de ser y amarnos.

Esta llamada a la unidad, al trabajo en común, a la oración colectiva, nos dará la fuerza. El agua de la misma fuente lleva consigo los elementos necesarios para fructificar los campos. La que recibe influencia extraña, lleva en sí misma la ambigüedad que la contamina.

Y a esta tarea os convoco, queridos Secretarios de los Centros y propagandistas. A formar la "piña" de hombres esperanzados, que se desparraman por el mundo sin perder la unión, de hombres que, bebiendo en las mismas ideas, saben incorporarlas a otros hombres, sin olvidar la fuente de su inspiración.



UNIDOS Y SIN FISURAS EN EL CREER

Nos reunimos, en días navideños,
de recuerdo en el misterio del niño,
para cantar himnos de amor y de amistad.

Y mis palabras,
emocionadas y humildes,
quieren y desean ser
una sencilla oración.

Haz Señor que cada mañana
el Sol nos dé el calor de tu fe.

Y las frescas alboradas
confirman las esperanzas fraternas.

Que los mediodías nos quemem
en el fuego hermano de la caridad.

Y los atardeceres olviden nuestras deudas,
como tú olvidas nuestros pecados.

Que las noches sean aliento y frescura
para el renacer florido del mañana.

Y danos tu gracia y tu amor
para que sepamos amarnos sin límites.

En definitiva, se os llama a la tarea de crear ilusiones, de abrirnos a los demás, de formar hombres en la oración y el estudio, y a mantener en todos el espíritu de la unión y la concordia, que sólo pueden darlo la relación con Dios y la caridad con todos.

Mirad a España. Está en camino de desarrollo. Pero muchos problemas la aguardan: Configuración de la Iglesia y del Estado. Instauración de la Monarquía. Participación política. Progreso económico y social. Cuestiones ambientales. Relaciones internacionales. Tantos y tantos que reclaman nuestra atención y examen.

Pero estad seguros que pocas soluciones comunes podremos ofrecer sin la estrecha unión que nos haga presentes en el mapa español.

Por ello, todos nosotros y las obras nacidas de nosotros, debemos tener la conciencia clara de que sólo el compromiso serio de trabajar con un solo espíritu permitirá soluciones válidas.

Son muchas las tareas y las obras en que se afanan nuestros hombres. Llevar a ellas el espíritu reconfortante que sólo puede darles la Asociación, puede conducirles a encontrar lo que muchas veces andan buscando.

Queridos propagandistas. La hora del ser de la Asociación ha sonado. Mi obligación es la de recordar, insistir y reclamar. La de repetir sencilla y constantemente nuestro viejo lema de que sólo podremos ser fuertes unidos en aquel que nos conforta. Que todos, vosotros y yo, sepamos, con la gracia de Dios, ser dignos de la tarea que nos aguarda.

Diciembre, 1973

*Haznos firmes en la fe,
pacientes en la caridad,
alegres en la esperanza,
unidos y sin fisuras en el creer,
abiertos, sin remilgos, en el pensar,
capaces y serenos en el obrar.*

*Como parcela,
pequeña parcela de tu pueblo,
seamos fieles en la obediencia,
seguros y solícitos en la doctrina,
honestos y constantes en el servicio,
optimistas y felices en el hacer.*

*Seguidores de tu fe,
ayúdanos a mantener la unidad.
Imitadores de tu persona,
procura la continuidad en el testimonio.*

*Miembros de tu Cuerpo,
seamos los unos para los otros.
Y vuelve tu rostro a nosotros.*

*Pata sufrir con el que sufre;
llorar con el que llora;
y reír con la alegría del mundo.*

*Sencillos y honestos.
fuertes y valerosos en tí,
permíte que sepamos encontrar
las pequeñas cosas
para llegar a las cosas grandes.*

*Y que tu amor, Señor,
viva con nosotros
entre nuestros débiles amores
y nos des tu paz, concordia y felicidad.*



PALABRAS DE JESUS GARCIA DEL VALLE

Secretario General

ASEGURAR LA UNIDAD DE LOS PROPAGANDISTAS Y SUS OBRAS

Queridos amigos y compañeros: Una de cal y otra de arena. Después de las simpáticas y afectuosas palabras de Curro Cervera, mi intervención quizá resulte menos apropiada al ambiente lógico de una cena de hermandad, que corona una jornada de trabajo muy intenso, al menos para muchos de los presentes.

Quiero hablaros de los que faltan. No de aquéllos que no han podido acompañarnos, pero que en espíritu están entre nosotros, si no de los que, por una u otra causa, ya no pertenecen a nuestra Asociación.

Toda organización tiene una tasa de bajas, pero la tasa que sufrimos nosotros resulta alarmante y más aún si se considera el espíritu sobrenatural que debió animar a los que en su día fueron propagandistas. Es verdad que, si no es fácil aceptar el compromiso que exige la pertenencia a la A. C. N. de P., es ciertamente difícil perseverar en él; pero también es verdad que cada uno de nosotros debe encontrar en la Asociación y en el resto de los compañeros el apoyo necesarios para superar las crisis de desaliento que tarde o temprano todos hemos de sufrir.

Es difícil, al menos para un recién llegado como yo, identificar los motivos que ocasionan las bajas en nuestras filas. En muchos casos, demasiados, parece que son resultado del choque, no superado, entre la "verdad" individual y la "verdad" de los más, o la "verdad" a veces ruidosa de los menos. Si es así, coincidiréis conmigo en la importancia de arbitrar las medidas necesarias para evitar que prevalezca un espíritu que no puede ser más contrario a las esencias más características de la Asociación. No debemos olvidar que, cuando se produce una baja, no es un miembro el que se separa mientras que la Asociación se mantiene en su camino; es la propia Asociación la que se aparta de uno de sus principales objetivos: asegurar la unidad de los propagandistas y de éstos y sus obras, según fue definido por uno de nuestros anteriores presidentes.

Os ruego que perdonéis el tema que he elegido para mi introducción. Mi actual quehacer en la Asociación me hace vivir los resultados de la aplicación de los nuevos estatutos, y puedo advertir que las bajas van a ser muchas. La A. C. de P. va a sufrir un auténtico trauma, del que sin duda se repondrá, pero debemos evitar, poniendo en juego todos los medios necesarios, que sufra otro igual que podría ser mortal. Si me he atrevido a compartir con vosotros esta preocupación que siento profundamente, es porque estos días que vienen son propicios para la meditación. Son propicios para que revisemos nuestras actitudes y reacciones ante las posturas de los demás compañeros; para que hagamos el firme propósito de evitar que por nuestra falta de espíritu asociativo, por nuestra intransigencia, algún compañero se sienta incómodo entre nosotros.

Una vez más, Cristo viene de nuevo al mundo a traer su mensaje de paz, en especial a los cristianos y con mayor motivo a los que hemos aceptado el compromiso de vivir su Evangelio sin reservas. Esta paz y unidad en Cristo es la que os deseo a vosotros, a nuestras familias y a las que por uno u otro motivo no estás hoy entre nosotros.

PARA MI, SEÑOR CARDENAL, ES MAS IMPORTANTE SER HIJO DE LA IGLESIA QUE VICEPRESIDENTE DEL GOBIERNO.



LA VIDA ESTA SIEMPRE EN MANOS DE DIOS

El almirante Carrero fue elegido vocal de la primera Junta Nacional de Acción Católica que se organizó después de la guerra civil, en 1940. Entonces fue fundada la revista "Ecclesia", cuyo primer director adjunto, Ruiz-Giménez, solicitó de Carrero un artículo de colaboración, que se anunció en el número cero y apareció de hecho en el número ocho de la revista, correspondiente a la Pascua de Resurrección de 1941.

Versaba sobre "Honor, duelo, suicidio" y en él se alzaba el autor contra los prejuicios incompatibles en la carrera militar con la fe católica. El artículo terminaba con esta afirmación de que nuestra vida está siempre en las manos de Dios:

"El verdadero valor del militar está precisamente en cumplir su deber hasta el límite, prescindiendo en absoluto del peligro que le rodea. Debe obrar en medio del fuego o entre la más desahogada tempestad en el mar, como si su vida no corriera el menor peligro; que, en realidad, y para un verdadero cristiano, la vida está siempre en manos de Dios, y lo mismo se conserva después de los mayores riesgos que se pierde en un instante por una angina de pecho en el lugar más tranquilo y seguro de la tierra. Y si las circunstancias, en la figura de los designios de la Providencia, le obligan a afrontar una situación penosa sobre toda ponderación, mayor muestra de valor es aceptarla que rehuirlo por el camino del suicidio, condenando su alma y dejando tras sí el rastro de un fatal ejemplo."



Telegramas que se cruzaron el presidente de la asociación y el Jefe del Estado, referente a la muerte de Carrero Blanco.

LA MUERTE DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

El criminal atentado que, en vísperas de las pasadas Navidades, produjo la muerte del presidente del gobierno, don Luis Carrero Blanco, llenó de consternación a todos los españoles y produjo honda emoción en el mundo entero. Toda persona honrada condena la violencia al servicio de la pasión política y mucho más cuando va dirigida contra la vida de seres humanos, cualquiera que sea su condición y jerarquía. En este caso, además del magnicidio cometido a la persona del almirante Carrero Blanco, murieron dos funcionarios libres de toda responsabilidad en la gestión de los asuntos públicos, lo que todavía agrava el cobarde y vil atentado.

Quienes hemos condenado siempre la violencia, cualquiera que sea la causa en que se pretenda amparar, levantamos nuestra protesta airada contra una osadía que llega a vanagloriarse de la preparación y ejecución del atropello de la ley natural y de la ley positiva.

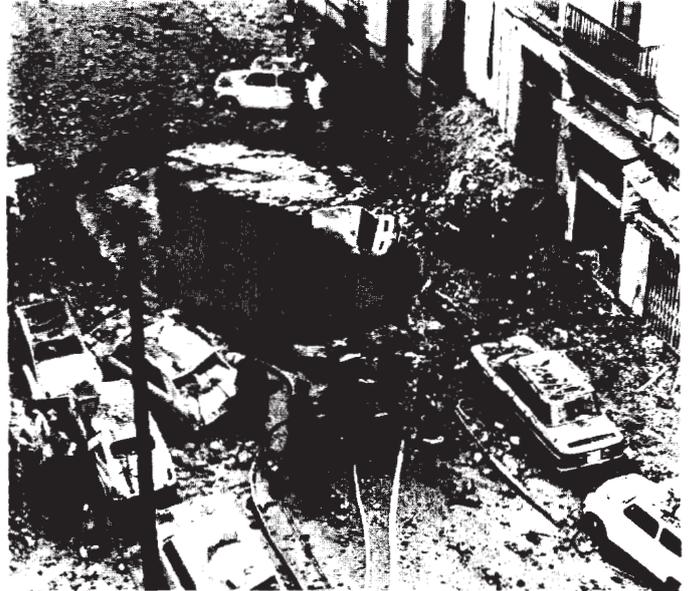
Rezamos por las almas de las víctimas del triple asesinato y pedimos a Dios que sea ésta la última vez que en España se utilicen procedimientos terroristas para imponer unas ideas —que nunca harán camino por la vía de la violencia— o para amedrantar a la sociedad y someterla al dominio de una organización de delinquentes.

LOS PROPAGANDISTAS DIJERON DEL MAGNICIDIO

Ruiz Giménez

- **Condena categórica de todos los españoles, sin discriminación.**
- **El Almirante Carrero me honró con su amistad.**

Si toda violencia contra cualquier hombre es rechazable, la criminal violencia que ha costado la vida al presidente de nuestro Gobierno sólo puede suscitar una categórica condena de todos los españoles, sin discriminación alguna. Aprecié siempre, como era justo, las altas cualidades morales del almirante Carrero, que me honró con su amistad; comparto hasta lo más hondo el sufrimiento de su esposa, sus hijos y sus allegados, y pido a Dios que no haya más violencia de nadie contra nadie en esta conturbada Patria nuestra.



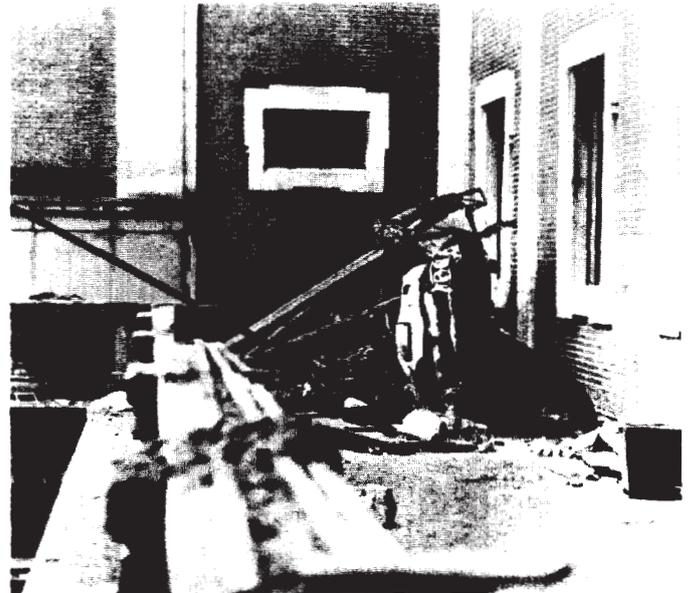
Lugar donde ocurrió el magnicidio.

Sánchez Agesta

- **Tenía un don de mesura y serenidad.**
- **Dispuesto a escuchar cualquier cosa que versara sobre el destino de España.**

El almirante Carrero aceptaba sin duda ese riesgo. Sin dramatismos espectaculares, porque era sencillo y sosegado. Como un acto de disciplina militar que siempre entraña el riesgo de la propia vida. Es natural que todos alaben ahora su lealtad, porque era su cualidad más ostensible. Pero en lo poco que le conocí me atrevería destacar otro singular don político. Era obstinado en lo que creía su deber, pero era respetuoso con la conciencia de los demás y tenía una admirable paciencia para escuchar. Porque tenía un don de mesura y serenidad, que tanta falta nos hace a los españoles.

En los últimos meses de su vida, en cumplimiento de lo que creía un deber, estaba dispuesto a escuchar, con paciencia y serenidad, cualquier cosa que versara sobre el destino de España y de los españoles. Su muerte, aun con el horror de un crimen premeditado, no debe privarnos de esa serenidad discreta, que puso al servicio de España el testimonio de su propia sangre.



Estado en que quedó el coche del presidente.

Me preocupa muchísimo todo el extenso y vital contenido que el enunciado anterior formula. Lo he repetido en conferencias y escritos. Estamos pasando —como en tantas otras actitudes— a posiciones extremas opuestas: del lado de la formulación religiosa, interpretada como exigencia diaria de rígidos horarios, programas y textos, a libertades absurdas que impone la moda imperante. Moda, nunca norma, eficiencia o proceso bien programado. Triunfan criterios subietivos muy personales, cuanto más agudos, más exteriorizados. Tampoco rigen, a veces, puntos clave del Concilio, ni orientaciones o normas de la Iglesia siempre vigentes.

Escojamos unos hechos, entre muchos: en tal colegio, regido por religiosas, la capilla dispone sólo de seis reclinatorios, produciendo una sensación de completa soledad. Ante la enorme extrañeza del visitante, la madre, que ha mostrado orgullosos laboratorios, gabinetes de ciencias y experi-

mentación, mobiliario, indicando las orientaciones sobre evaluación y recuperación, desarrollo de áreas, por ejemplo, según el patrón dictado por exigencias actuales, contesta un poco afligida:

—Como las niñas no vienen...

Las "niñas" pertenecen todas a distintas facultades universitarias.

La cuidada preparación para recibir al Señor por primera vez, ahora dice el párroco de X que se debe postergar unos años más con el fin de que el niño adquiera una posesión más completa de lo que hace...

Los padres del colegio tal, han iniciado la coeducación rigurosa en los últimos cursos de manera triunfal. Como si todos los problemas quedaran resueltos al juntar, así, de pronto, chicos y chicas adolescentes, sin preparación ni inquietudes.

Todo ello y mucho más amparado en el cuadro de exigencias que han impuesto los tiempos modernos y las nuevas tendencias educativas. Así quedará eliminado el retraso voluntario de muchos años de inerte inmovilismo. En realidad, de completa rutina amparada en presupuestos dictados desde el antiguo Ministerio de I. P.

Bajo el pretexto de acostumar al ejer-

TECNICAS E IDEALES EN EDUCACION, ENRELAZADOS

Por Alfonso Iniesta

cicio de la libertad, se entroniza la indisciplina; en vez de estudiar aspectos esenciales, se lee mal y escribe y redacta peor. La autoactividad y creatividad del escolar

perante en zonas espirituales, ¿qué hemos logrado en la formación patriótico-cívica y religiosa con el ansiado y renovador cambio de los niveles educativos?

Podría traer aquí citas, muchas citas, de santos fundadores de órdenes religiosas educativas, de pedagogos, de papas, etc., señalando la importancia inexcusable de cultivar los fines de una educación inspirada en los principios vertebrales del catolicismo. Que no están, ni mucho menos,

reñidos con el empleo de medios, procedimientos y normas ultramodernas para lograrlos en la deseada plenitud posible.

Criterios firmes, continuados en su esencia, mensajes sin fluctuaciones ideológicas, son necesarios. Y en educación, indispensables. Como rigen ahora muchas instituciones y cantos católicos. En otros...

Porque anteaer, ya lejano, estuvimos parados casi sin protestar —hitos solitarios excelsos de Menéndez Pelayo y

Manjón—, parece que no debemos hoy correr desatentados. Educar, exigió siempre la posesión de actitudes serenas, equilibradas, sensatas. El tiempo nuestro presenta mayor complejidad para lograr todo propósito educativo. Los niños muestran pronto una personalidad deslumbrante. El joven exige tesoros de comprensión, ductilidad y firmeza. Los padres tienen mucho que decir en este amplísimo y trascendental cuadro. Al menos deben opinar. No pueden sus hijos quedar sometidos al embate desatinado del ensayismo, de una legislación oficial cambiante, embarullada y de unos centros o personas volubles, sin hallar, como base indiscutible, la formación de altos ideales, de normas eficaces para la fecunda vida cristiana. No importa que alguna vez nos tilden de tradicionales. ¿O es que no cuenta la secular tradición en la vida de la Iglesia?

La frivolidad pervierte, degrada, temas excelsos. En educación, es anzuelo que conduce al fracaso.

Técnicas e ideales para el desarrollo de la personalidad humana deben desenvolverse entrelazados.



se deforman por ligereza de sus aplicaciones...

¿Qué papel han representado los padres en estos cambios y otros semejantes? Afectan, de manera directa, a sus hijos. Su evolución y desarrollo exigen clara visión del porvenir, de otear lejanías, de comprobar e intuir rutas que pueden cortarse para siempre en la vida, originando frustraciones de fatales consecuencias.

Mi impresión personal: muy escasa, cuando no nula. Se extrañaron unos, otros quedaron perplejos y aun surgieron protestas dentro de ambientes familiares.

En nombre de una técnica necesaria, indispensable —evolución acomodada al medio en que se aplica—, que imponga cambios amplios, totales, de anquilosadas estructuras docentes, de actitudes rutinarias, a colegios e instituciones, nos desbocamos sin freno para colocarnos muy ufanos en lugares de avanzada. Avanzada, ¿de qué?, pregunto.

Los ideales, los fines educativos, esencia, fin y objeto de toda educación cristiana, aparecen muy en segundo término, casi ocultos. Si estos ideales desaparecen o atenúan hasta quedar pospuestos al modernismo del deporte rebasado, de la técnica exclusiva, de una didáctica fría e ino-

Desde hace nueve años, fundada por dos veteranos propagandistas —José María Riaza Ballesteros y José Pérez Balsera—, siendo actualmente vicepresidente suyo Leopoldo Arranz y contando siempre como socio protector a Alberto Martín Artajo, existe una Asociación para la Formación Social, de la que, por invitación del Boletín ACN de P., puede dar ahora noticia, así como de su "leit motiv": la educación social.

La primera preocupación de esta Asociación —que dirige Javier Goicolea Zala— fue la de extender la enseñanza de la doctrina de la Iglesia a los centros de enseñanza. En tal sentido, dirigió un ruego al ministro Lora Tamayo y se implantó esta asignatura en los antiguos cursos de Preu. Pero la reflexión y la experiencia nos hicieron caer pronto en la cuenta de que, al igual que la religión, esta doctrina no es una asignatura, es un enfoque social de la existencia y del comportamiento personal. En consecuencia, en el campo pedagógico, la exigencia de la Doctrina Social Cristiana parece que puede concretarse en el fomento de la educación social. Y ¿qué es la educación social? Paso inmediatamente a indicarlo, recogiendo criterios y experiencias de los numerosos libros, cursillos, seminarios, números de revista, etcétera., a los que ha dado ya vida la Asociación. Pero, antes queremos poner de relieve la ayuda que durante su etapa de comisario de Protección Escolar, nos dispuso otro propagandista, Isidoro Martín, subvencionando numerosos cursos nuestros.

Nos preguntábamos por la educación social y respondemos que existen dos concepciones de la misma:

Importancia siempre actual de la Educación Social

una estricta y otra amplia, que abarca el criterio estricto y los de educación cívica y educación política. La educación social en sentido estricto es equivalente a socialización y afecta a la integración del individuo en la sociedad, interpretada sociológicamente como simple conjunto de personas y grupos. El civismo presupone una sociedad organizada como Estado y, por ello, consiste en la educación para ser ciudadano, para la vida en el Estado.

Cabe determinar más el campo, y de ello se encarga la educación política o educación para la comprensión y para el ejercicio del poder estrictamente político. El concepto que nosotros defendemos es el concepto amplio de la educación social. ¿Cuál es el contenido de este concepto? Lo indicaremos en forma de guión, pues no podemos abusar de la benevolencia de estas páginas.

1. Conocimiento científico de la realidad social: Ello supone comprensión suficiente de las estructuras económicas, sociales, culturales, políticas e internacionales.
2. Conciencia crítica de esa realidad social: La educación debe liberar las potencialidades creadoras de la conciencia humana; se caracteriza por la reflexión y el compromiso, y si bien uniformiza

a los educantes, no lo debe hacer de forma autoritaria.

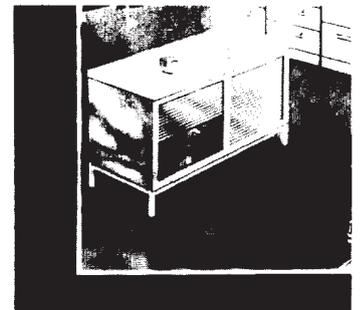
3. Capacitación para el cambio social: No es posible tener una visión estática de la vida social. La educación social no debe tener por objetivo único a la sociedad actual, sino que debe incluir a la sociedad del futuro. La vida social está en constante proceso de transformación.
4. Capacitación para la convivencia: Esta capacitación no puede ser exclusivamente intelectual. Debe incluir, como requisito ineludible, el fomento de actitudes personales de carácter social: trabajo en equipo, expresión de opinión pública, integración asociativa, etcétera.
5. Participación en la vida pública: Debe hacerse a través de las citadas estructuras de carácter económico, social, cultural, político e internacional. Este "a través de" puede incluir la reforma de esas estructuras. Los medios son múltiples: asociaciones, sindicatos, clubs, etc....

La labor de AFS —Asociación para la Formación Social— al servicio de tan magna empresa es mediante la búsqueda y experimentación de técnicas pedagógicas sociales, aplicables desde la infancia has-

ta la edad adulta. Sus socios y participantes de sus actividades son fundamentalmente educadores. La educación social debe preocupar a todos —asociaciones políticas, sindicatos, colegios profesionales, etc.—, pero, desde luego, también a educadores. Cabe decir que sin educación social no hay desarrollo completo de la persona.

Si la educación social abarca el contenido indicado y si contemplamos el panorama de nuestro país, ¿no cabe decir que tiene una importancia siempre actual? Sabemos que el lector nos comprende, ya que la educación social preocupó mucho a don Angel Herrera. Los tiempos han avanzado y a sus ideas estimamos que debe añadirse un sentido claramente liberador.

Manuel Sánchez Alonso
Secretario de AFS



WIAJEA

De Fuenterrabía a Berlín, pasando por Amsterdam. Y todo en diez horas, con breves escalas además en París, Düsseldorf y Colonia. De modo que al cabo de un trimestre y no habiendo tomado notas, apenas quedan más que recuerdos de aquel desfile incesante de paisajes, monumentos y hombres.

Entre éstos, los más intensos son los de nuestros compatriotas emigrantes: los tenemos presentes en tres estilos o categorías: unos, en el trayecto París-Holanda. Era un matrimonio con su hijo mozo que procedían de su tierra asturiana y volvían a su casa y trabajo en Rotterdam, donde llevan ocho años; amables, nos cedieron uno de sus asientos, porque el tren iba atestado y con gente en los pasillos, muchos de ellos españoles. Estaban satisfechos de su colocación, aparentemente, de artesanos, y sólo se quejaban de la carestía de la vida; por lo que añoraban algún día volver a la "terriña". A los demás los encontramos en el Berlín Occidental; uno de ellos, en el metro: era un fugitivo, rebelde, que hacía gala fanfarrona de ambas notas; los otros coincidieron con nosotros en la misa para españoles, el domingo, con el consul general; procedían de todas las regiones, principalmente del Sur —recordamos a una familia humilde de Torredonjimeno—, también los había del Centro y de Valencia, aparentemente mejor situados. Los primeros, no tanto. "No sabemos ni leer —nos decía aquel matrimonio andaluz—, ¿cómo vamos aprender esta lengua? Pero hemos querido librar de esa pena a nuestros hijos, y ellos ya son otra cosa, hasta empiezan a hablar alemán."

Con esos contrastes humanos, otros de los paisajes recorridos: Francia, rica y cultivada, con sus espléndidas llanuras, ríos y pretenciosos castillos; y Holanda, puro jardín, en el que no se sabe dónde acaban las ciudades y empiezan los campos, pues casi no hay diferencia entre lo rústico y lo urbano; exposición de tulipanes

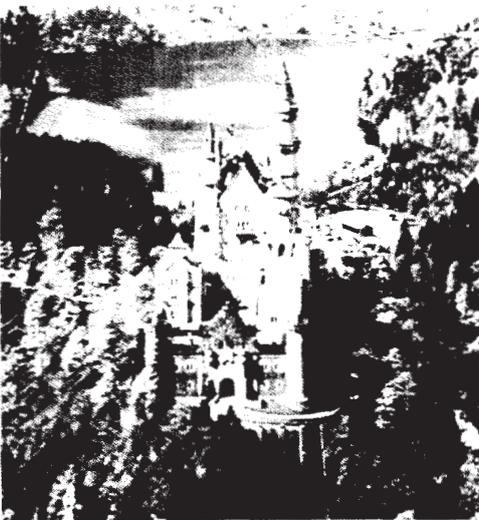
Ya en Amsterdam, los canales, que son más bien brazos de mar bellísimos, y los museos, como el de Rembrandt, que parecen de ensueño. Algunos de sus dienzos, de gran tamaño, vistos desde otra sala a cierta distancia, daban con la luz cenital la impresión de que sus figuras no eran de escenas representadas, sino vivas.

Y en el Berlín dividido y ya divorciado, el choque de la riqueza llamativa, supercapitalista, del occidental, donde el erotismo, hasta en comercios céntricos, hace competencia al que antes importaban de Dinamarca y Suecia; y el Berlín soviético, por el muro de la vergüenza, y éste erizado de vigilantes guardias rojos que hacen

competencia con su militarismo exaltado a los antiguos prusianos. La guardia que montan en la sede del partido a la llama que los simboliza, es un espectáculo al mismo tiempo trágico y cómico. Como la prohibición de entrada del exterior; la vigilancia suspicaz de pasaportes y divisas en el pase de fronteras y el abismo de los cambios entre las dos economías.

Monjas con sus hábitos por las calles soviéticas; y en una de sus plazas, moderna catedral católica con su obispo.

Un recuerdo grato final: el concierto de música sacra en la incomparable catedral de Colonia.



el acuerdo cuatripartito —no demasiado claro en este extremo— de 1971. Algo van a mejorar moralmente los berlineses no soviéticos al sentirse más ligados con sus hermanos de la Alemania Occidental. Pero este alivio es pequeño en relación con la descorazonadora situación que desde hace más de una década vienen viviendo.

El dolor común a todos los alemanes de ver a su patria partida en dos Estados se atenuaría considerablemente si, entre uno y otro, existiese una mayor comunicación

LA REPUBLICA FEDERAL Y BERLIN

Las conversaciones mantenidas con el jefe del Gobierno soviético, Kosiguin, por el ministro alemán de Asuntos Exteriores, Walter Scheel, durante su recién visita a Moscú, han sido fructíferas para el desarrollo de la Ostpolitik del canceller Brandt al reconocerse al Gobierno de Bonn el derecho a ostentar ante el exterior la representación consular de las personas físicas del sector occidental de la antigua capital de Alemania. Ha sido preciso vencer la obstinada resistencia opuesta por los rusos a ese reconocimiento, basándose en que la República Federal y Berlín Occidental son dos entidades distintas, mientras alegaba Scheel en favor de su tesis

espiritual, material y humana. El drama se convierte en tragedia para los habitantes de Berlín. Esta es una guerra interminable, en la que pasan muchos días sin tiros, pero ninguno sin amenaza, sin tensión, sin angustia.

Bien es cierto que, actualmente, merced a la Ostpolitik, los alemanes del Berlín Occidental pueden trasladarse al Oriental. Yo los he visto pasar agregándose —provisos de la documentación exigida— a una cola un poco más larga que la formada por los demás extranjeros que atraviesan la misma frontera. Pero no existe análoga facilidad para los berlineses orientales

—a excepción de los ancianos, cuyo regreso, al parecer, no preocupa— que dejen pasar al Berlín libre y relativamente

BERLIN

feliz. Digo relativamente, porque no pueden ser muy felices quienes padecen una especie de claustrofobia, al construir todo el Berlín Occidental una isla rodeada de "mar rojo". Es admirable el esfuerzo de Bonn para elevar la moral de sus compatriotas, tan cruelmente acorralados, mediante la organización en la urbe sitiada de asambleas políticas, exposiciones, certámenes, festivales y acontecimientos deportivos, y la concesión de rebajas sustanciales de tarifas a quienes desde algunas ciudades de la Alemania Federal: Dusseldorf, Hamburgo, etc., se trasladan en avión a Berlín Occidental —hermoso aeropuerto enclavado en pleno casco urbano!— Pero no por ello desaparece la sensación de bloqueo de sus habitantes. Esto explica que funcionarios directivos de empresas, mercantiles e industriales, médicos, abogados y otros profesionales tan pronto como ganan reputación en Berlín anhelan el traslado a otras plazas alemanas tan alejadas como sea posible de ese muro de la vergüenza que simboliza el grito permanente de angustias de quienes no pueden traspasarlo.

Me he preguntado —y he preguntado— mil veces por la solución del problema del Berlín Occidental. Mi impresión es pesimista pese a la Ostpolitik de Brandt y de todos los Brandt habidos y por haber. Sólo hay dos posibilidades. La primera, teóricamente alcanzable, aunque sólo en un porvenir remoto, consistiría en la elevación del nivel de vida y del progreso de las libertades ciudadanas en la Alemania del Este hasta el grado alcanzado en la del Oeste. La segunda, es rendir el Berlín libre al Gobierno de Pankow. Esto no significa que yo reputo inútil la apertura al Este de Brandt. La creo obligada e irreversible. Pero nunca podrá borrar la realidad producida por dos hechos históricos que pesan en el destino de Europa: la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial y el regalo de Prusia a los soviéticos por sus aliados occidentales a la hora de administrar su victoria.

Hermoso Berlín, sólo afeado por el muro que, al dividirlo en dos partes, convierte a la antigua capital del Imperio alemán en vivo muestrario de dos mundos. De un lado, un mundo libre, próspero, lleno de riqueza —aunque mal repartida—, pero con su vida amenazada por la escalada del vicio, la violencia, la pornografía, etcétera. De otro lado, un mundo en que si bien existe una mayor igualdad social, en él se ha suprimido la libertad, indispensable para que el ser humano alcance condiciones de persona. J. L. de T.



Galería Nacional (Berlín Occidental)

LOS MUSEOS DE BERLIN

Poca cosa son ocho días para conocer y disfrutar de dos ciudades tan inmensas y cargadas de Historia como son el Berlín oriental y el occidental, de tan violentos contrastes.

Sorprende grata produce el apearse del avión y comprobar que el aeropuerto se halla dentro casi de la "ciudad del oso". El metro, enorme, ciudadano y simplicísimo en su funcionamiento, nos lleva hasta casi las puertas del hotel, situado en una de esas avenidas amplísimas y bien arboladas, tan frecuentes en la capital alemana, y junto a un cuidado parque, que tanto menudean asimismo en ella.

Muy cerca tenemos la arteria más famosa de Berlín: la Kurfürstendamm cuyo cruce con la Uhland puede decirse es el corazón berlinés, cuyos palpitos, sobre todo en la noche es algo inolvidable. Allí se patentizan todos los méritos y a la vez todas las lacras de la gigantesca ciudad...

Para mí (falto Berlín de monumentos

de primera categoría histórico-artística) uno de los mayores encantos que la urbe encierra son sus parques y sus museos. Muchos son los que tiene, pero dos de éstos me han complacido sobremanera: uno de ellos, pequeño, forma parte del grupo museístico que hay en torno al célebre palacio de Charlottenburgo, residencia veraniega comenzada a fines del siglo XVII para la princesa electora Sofía Carlota, frente al cual se cobija en el edificio de Stüber la rica colección de arte egipcio en el que se admira la bellísima cabeza de la reina Nefertiti.

Mucho más notable es el Museo Dahlem, en las proximidades de la Grönwald, sin duda uno de los más notables del mundo.

Dos jornadas consagramos a recorrer sus inagotables colecciones de variadísimo carácter, ya que es al mismo tiempo asombrosa galería de pintura, museo de escultura, gabinete de grabados de cobre, museo de arte indio, de arte islámico y de Asia Oriental. Las colecciones de Du-

Viaje a Berlín

tero, Rembrandt y los más geniales pintores del mundo son valiosísimas. Entre los cuadros de origen español destaca una Virgen del Greco, de singular hermosura. Las invitaciones que ofrece el gigantesco Museo de su inagotable material etnológico causa estupor: toda la historia de Asia Meridional (Java, Bali Tahilandia, Ceilán, India, Indonesia, Birmania, Sumatra, etc., etc.) está representada con ejemplares del más variado carácter y del arte más exquisito. Para la historia de la cultura americana, las salas que exponen un sin fin de valiosísimos objetos de Méjico, Guatemala, Honduras, El Salvador... son deslumbradoras: La cultura Maya, la de la Venta, la del Oeste mejicano, la de Teotihuacan, la Huasteca, la de los Chichimecas, y Aztecas... ¡Cuánta maravilla!

No menos representadas están culturas más alejadas de nosotros como la china, la japonesa, la australiana, todo el este asiático... Hasta el canibalismo.

La sección islámica es deslumbradora y de singular interés para nosotros. Hay ejemplares coránicos del valor incalculable.

Pareja al gran efecto que ofrece en el visitante las instalaciones de ensueño, es el detalle de poner a disposición del público material ilustrativo en cada una de las salas, con el que todo interesado por la Etnología pueda llevarse del Museo un arsenal de datos utilísimos sobre cuanto ha admirado allí.

Varias veces visitamos el Berlín Oriental, el paso es cómodo, en trenes frecuentes que discurren del uno al otro Berlín. La belleza de la ciudad del Este es manifiesta. ¡Sin duda los rusos se quedaron con la porción más "castiza" y más bella de la vieja capital de Reich, con la famosa avenida Unter den Linden, la ópera Cómica, la catedral de Santa Edvigis (bien restaurada) y la catedral protestante o Iglesia de Santa María (aún arruinada), la célebre universidad de los Humboldt y otros edificios y parajes de gran hermosura y nobleza. Entre ellos destaca la Isla del Museo, riquísimo en valiosas obras de arte, pero que no sufre comparación posible con las instalaciones museísticas del Berlín occidental. En este enorme, y en su tiempo suntuoso museo están incluidos el Museo Antiguo, el Museo de Pérgamo, que produce inmensa impresión de grandeza; el de Asia Occidental, con obras de grandiosidad sobrecogedora, y, además, la famosa colección de Antigüedades y la del Asia Oriental, el Museo islámico (con piezas notables, pero de instalación nada destacada). Asimismo el Museo Bode y su copiosa colección de esculturas, la pinacoteca de pintura, el magnífico gabinete numismático, el Museo egipcio y, por último, la Galería Nacional.

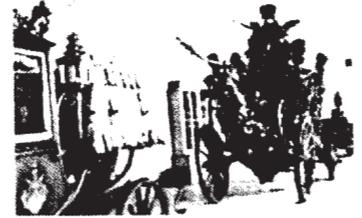
El tono de vida de esta parte de Berlín

en los mil detalles del diario existir (restaurantes, metro, etc., etc.) presenta contraste muy fuerte con el desbordante y aun escandaloso escaparate que ofrece el Berlín europeo, de tan problemático porvenir.

Del NE. de Alemania un salto feliz nos traslada al Oeste, a la amable cuenca del Rin, opuesta en tantos aspectos al Berlín prusiano y protestante. Quien conociera el Düsseldorf y la Colonia anteriores a la guerra mundial última puede certificar el colosal cambio y progreso que ambas ciudades han experimentado.

Es una delicia aterrizar hoy en la capital de la provincia federal Renania-Westfalia septentrional, sede administrativa de la potente industria germana del Oeste. Da gloria recorrer la espléndida calle Königseller, colmada de nobles edificios y plétorica animación; pasear por sus bellos parques y jardines (como el Hofgarten), adentrarse por las calles y plazas del Zappes o viejo Düsseldorf, admirar el Ayuntamiento, la iglesia de San Andrés, la plazuela del mercado, presidida por la estatua ecuestre de Johann Wilhelm II, la casa de los Artistas, descansar en una de las mil cervecerías típicas, etc.

Después, cómodo tren nos traslada en



poco más de una hora, a través de la bella campiña con poblaciones en fiesta, a la impresionante Colonia, toda actividad, alegría, y arte. Nos acoge su estación ferroviaria, la más frecuentada de las alemanas, con su centenar de comunicaciones internacionales y más de 900 trenes diarios que atraviesan el famoso puente de Hohenzollern, paralelo a otros siete puentes más, como el llamado Severin con su elegante pilón de 70 metros de altura. En seguida nos pasma la sin par catedral gótica, prodigiosamente restaurada y en la cual, a las ocho de la noche gozaremos de un inolvidable concierto de música y cantos, escuchado por ingente público en impresionante recogimiento. Después, recorreremos algunas de sus bellísimas iglesias románicas (San Pantaleón, San Martín, etc.). La tumba de San Alberto Magno, el tesoro de su catedral, sus animadísimas Hohe Strasse, el Ring y tantas otras atracciones hasta parar en el gigantesco aeropuerto, recientísimo y de concepción futurista...

Francisco CANTERA



Hasta ahora, algunos detalles eran exclusivos de coches de gran lujo

(POR EJEMPLO, ASIENTOS DE TERCIOPELO)

Confort mecánico No sólo los asientos han cambiado en el nuevo Seat 124 LS. El motor sigue siendo el alma de un coche. Con 5 caballos más, el del nuevo 124 LS es ahora más rápido y potente. Sus 65 CV DIN (70 SAE) le dan, en cualquier circunstancia, el reprise desahogado de los coches de gran cilindrada.

El 124 LS alcanza sin esfuerzo los 150 kilómetros por hora. Y los mantiene cómodamente.

Confort interior A cualquier velocidad. Frenar en el Seat 124 LS es experimentar una nueva sensación. Sus frenos de disco a las cuatro ruedas, servofreno y doble circuito, aseguran una parada suave, rápida, sin derzapes ni blocajes.

Ningún otro coche de los de su clase ofrece estas garantías.

Confort seguro Concebido para satisfacer al exigente de la comodidad.

Resulta difícil igualar al nuevo 124 LS en la amplitud confortable de sus cinco plazas. Sus asientos anatómicos, reclinables, tapizados en terciopelo, y su lujoso alfombrado interior son detalles de buen gusto que sólo encontrará en coches de auténtica clase.

Nuevos embellecedores laterales, nuevas manillas de apertura de puertas, cristales de color, panel de instrumentos completo, limpiaparabrisas de dos velocidades, encendedor eléctrico y muchos detalles más, completan la comodidad inigualable del 124 LS.

Utilice su poder de crédito con FISEAT y haga suyo el nuevo 124 LS.



SEAT 124 LS
confort en primera línea



LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL



¿Qué puesto ocupa el mensaje cristiano hoy en el griterío, frecuentemente ensordecedor y caótico, de tantas palabras y de tantos mensajes que llegan al hombre mediante los instrumentos de comunicación social?

Pablo VI

* * *

La sociedad del futuro quedará forjada por el lenguaje de las comunicaciones sociales: el hombre, bueno o malo, la sociedad, sana o inmoral, dependerán del uso que de él se haga.

Panciroli

* * *

El periódico tiene una posición social privilegiada. Díjese que se encuentra situado entre el pueblo y la Universidad, entre el pueblo y el Estado, entre el pueblo y la Iglesia.

Cardenal Herrera

* * *

El periódico, se ha definido como una Historia Universal de cada día.

Gil Robles

* * *

«Sobre la Inter Mirífica» dijo el Papa:

Venerables hermanos y queridos hijos:

Nuestro deferente y cordial saludo para todos vosotros y la expresión de nuestra alegría por este encuentro, que nos ofrece la oportunidad de conversar con todos los que habéis participado en la asamblea de estudio sobre "Las comunicaciones sociales y el mensaje cristiano", promovida por la Conferencia Episcopal Italiana y organizada por la Oficina nacional de las comunicaciones sociales, con ocasión del X aniversario de la promulgación del Decreto conciliar *Inter mirífica*.

El tema elegido para vuestras discusiones nos hace ver claramente que nos encontramos ante personas cualificadas y responsables, decididas a hacerse cada vez más aptas para una misión de importancia esencial en la vida de la Iglesia: la de facilitar la comunicación del mensaje evangélico al mundo de hoy. No nos parece, sin embargo, superfluo recordar que tal misión, para que sea ejercida con fruto, debe estar siempre encuadrada en una visión de fe; es decir, en la perspectiva misionera de todo el pueblo de Dios, que se ha explicado muy bien, haciendo ver que todos tienen en la Iglesia el deber de ser misioneros, puesto que todos están

Se ha cumplido el X aniversario de la promulgación del Decreto Conciliar sobre los medios de Comunicación Social, "Inter Mirífica". Por primera vez en la historia un Concilio se ha pronunciado sobre esta importante materia.

Así empieza: "Entre los maravillosos ("inter mirífica") inventos de la técnica que, sobre todo en nuestros tiempos, ha extraído el ingenio humano, con la ayuda de Dios, de las cosas creadas, la madre Iglesia acoge y fomenta con peculiar solicitud aquéllos que miran principalmente al espíritu humano y han abierto nuevos caminos para comunicar con extraordinaria facilidad noticias, ideas y doctrinas. Entre tales inventos sobresalen aquellos medios que por su naturaleza no sólo pueden llegar y mover a cada uno de los hombres, sino a las multitudes y a toda la sociedad humana, como la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros semejantes, que por ello pueden llamarse con razón medios de comunidad, social. Como hoy día las opiniones públicas ejercen poderosísimo influjo en la vida privada y pública de los ciudadanos de todos los órdenes, es necesario que todos los miembros de la sociedad cumplan sus deberes de justicia y caridad también en esta materia; por ello, con ayuda incluso de estos medios, han de esforzarse por formar y extender una recta opinión pública.

De los sujetos activos de la información.—El principal deber moral, en cuanto al recto uso de los medios de comunicación social, afecta a los periodistas, escritores, actores, autores, productores, realizadores, distribuidores, administradores y vendedores, críticos y demás que de cualquier modo intervienen en la confección y difusión de las comunicaciones, pues son de absoluta evidencia la gravedad e importancia de los deberes que a todos ellos hay que atribuir en las actuales circunstancias de la humanidad, ya que informando e incitando pueden dirigir, recta o desgraciadamente, al género humano.

El Santo Padre ha conmemorado el acontecimiento en un discurso que por su importancia reproducimos en sus párrafos esenciales. Completamos este importante tema central en este número de "A. C. N. de P.", con algunos párrafos del artículo del Secretario de la Comisión Pontificia para las Comunicaciones Sociales, P. Romeo Panciroli, y con las referencias a la opinión de algunos propagandistas de ayer y de hoy, en torno a esta cuestión, que tantas veces ha sido objeto de la preocupación y desvelo de la Asociación.

llamados a dar su propia contribución a la difusión del Evangelio. El Concilio Ecuménico, en el Decreto *Inter mirífica*, puso precisamente bajo esta luz el papel que la Iglesia debe desempeñar en este sector, al declarar, como bien sabéis, que ella, precisamente por estar investida de la misión de "llevar la salvación a todos los hombres y movida por la necesidad de evangelizar... juzga deber suyo predicar el anuncio de la salvación también por medio de los instrumentos de comunicación social y enseñar a los hombres su recto uso. Compete por tanto a la Iglesia —continúa el mismo Decreto— el derecho innato de usar y poseer dichos instrumentos en la medida en que sean necesarios o útiles a la formación cristiana y a su trabajo para la salvación de los hombres" (n. 3).

A diez años de distancia de la publicación de este Decreto, vuestra asamblea constituye una ocasión muy propicia, no sólo para estudiar seriamente y des-

arrollar los motivos de fondo del Documento, encontrando a la luz del mismo una solución para los nuevos problemas que han nacido en este intervalo de tiempo, sino también para hacer un necesario examen de conciencia sobre lo que se ha hecho en orden a la aplicación de las normas conciliares.

Sabemos muy bien que la Iglesia católica en Italia, bajo la experta guía del Episcopado, se ha sintonizado prontamente en los diversos campos de la vida religiosa, con las directrices del Concilio para la renovación interior y la acomodación necesaria de las estructuras pastorales, comp también para asegurar, dentro de los límites consentidos por las circunstancias, un influjo positivo de estos instrumentos —prensa, radio, televisión y cine— en la cultura, las costumbres públicas y la vitalización cristiana de la comunidad.

Pero el trabajo realizado no debe impedir mirar de frente a otra realidad, por desgracia no menos evidente, como es la am-

En la opinión de los propagandistas

plitud enorme del campo que todavía debe ser cultivado. Es por tanto necesario preguntarse: ¿cuál ha sido el influjo que los textos conciliares han ejercido sobre la vida de la Iglesia en Italia? ¿Qué puesto ocupa el mensaje cristiano hoy en el griterío, frecuentemente ensordecedor y caótico, de tantas palabras y de tantos mensajes que llegan al hombre mediante los instrumentos de comunicación social?

Vuestra asamblea se convierte así —como se dice, por lo demás, en vuestro mismo programa— en una conmemoración oportuna, pero más aún en una ocasión de confrontación y de revigorización del compromiso apostólico en un mundo abierto a maravillosas posibilidades de bien, pero también, por desgracia, a muchos peligros reales para los valores más sagrados de una nación cristiana, y para el desarrollo de aquellos ideales que están y deben permanecer en la base de una sana educación de la juventud, de la estabilidad de la familia, de una comunidad nacional próspera y bien ordenada. En este campo, como muy bien sabéis, la situación en Italia no es en manera alguna confortante. Baste solamente aludir a la crisis moral que atraviesa hoy el cine, a causa de la cual estamos asistiendo a la proliferación de espectáculos que no sólo hieren la sensibilidad moral y espiritual del espectador, sino que, a veces, han desembocado ya en irrisión sacrílega y blasfema. E igualmente en la prensa, como en general en otros vehículos de información, aunque no se llegue a tanto, muy a menudo acontecimientos relativos a valores religiosos y cristianos quedan desnaturalizados y convertidos en noticia escandalística, en hechos políticos, en curiosidades folclorísticas.

Será, pues, necesario que el Episcopado italiano afronte con claridad cada vez mayor los problemas relacionados con estas situaciones. Y por esta razón en este momento consideramos más necesario que nunca el que nos comprometamos a realizar plenamente también las indicaciones prácticas y las estructuras pastorales previstas para este sector por la Instrucción *Comuni et progressio*, que constituye una guía insustituible para todo el que trabaja en este campo de apostolado. "Al ponderar la creciente importancia de los medios de comunicación social, tanto para la vida humana en su con-



junto, como en especial para la vida de la Iglesia, las Conferencias Episcopales deben conceder un lugar preeminente en el 'plan pastoral' a este aspecto de la acción pastoral en el campo de la comunicación y destinar el dinero suficiente para sus organismos según un plan de colaboración de todos" (n. 134).

Sabemos a este respecto que existe una gran buena voluntad y grandes aspiraciones nobles entre los profesionales de estos instrumentos y entre los mismos receptores, aunados en el deseo de dar una fisonomía nueva y más positiva a las comunicaciones sociales; aceptar esta colaboración y utilizar así energías preciosas significa ofrecer a los católicos italianos la posibilidad de contribuir a que este sector sea tal cual espera la Italia cristiana, y como, por lo demás debe ser, dada la exigencia de su ejemplaridad con respecto a las demás naciones, que miran a Italia con particular atención a causa de sus estrechos lazos y su cercanía al Vicario de Cristo.

Esta tarea se hace especialmente urgente y encuentra también condiciones particularmente favorables para ser realizada en las celebraciones del Año Santo que hemos promulgado, que podrá llegar capilarmente, mediante las técnicas modernas a toda, se puede decir, la población del globo. Si todo esto presenta ventajas, encierra también no pocos riesgos. Así, pues, auguramos un encuentro amigable entre todos los que trabajan en estos instrumentos y los responsables de la programación pastoral, de manera que puedan armonizarse felizmente las legítimas aspiraciones profesionales

y artísticas con la necesaria función informativa y formativa de estos instrumentos. Y dependerá mucho de este difícil equilibrio entre exigencias tan diversas, el que la información relativa al Año Jubilar no caiga en el sensacionalismo, en lo exterior, lo anecdótico y aun en lo escandalístico, sino que esté en grado de transmitir el mensaje religioso en toda su integridad y pureza, es decir, en su significado auténtico de oración, de penitencia, de conversión y de reconciliación del hombre con Dios.

Comunicaciones Sociales: por el P. Romulo Panciroli

La experiencia de estos últimos años refleja la fatigosa toma de conciencia de toda la Iglesia acerca de la importancia de las comunicaciones sociales y el lento camino de la afirmación —de todo punto necesaria— de los principios morales en la programación de un compromiso pastoral.

Compromiso que nace, sobre todo, del reconocimiento, hoy unánime, del condicionamiento que los instrumentos de comunicación social ejerce en todas las manifestaciones de la vida del hombre moderno. El mismo Papa ha reclamado muchas veces la atención del Episcopado, clero y laicado, buscando una consideración precisa de este fenómeno que viene a interesar a toda la Iglesia. Cine, televisión, radio prensa y en cierta medida el teatro, constituyen las grandes vías sobre las cuales se mueve

y se comunica a nivel mundial el pensamiento de los hombres.

Prescindir de su utilización significa, en la práctica, perder la cita con el hombre moderno, estar ausente en el gran encuentro de las ideas motrices de nuestros días. Ha llegado el momento de que aún el sacerdote baje del púlpito tradicional y difunda el mensaje del cual es portador e intérprete a través de los cauces que la tecnología hace cada día más veloces, penetrantes y atendidos.

Estamos en los umbrales de una era de las comunicaciones de alcance mundial. No queda lejano el día en que la televisión mundial, directamente captada en los receptores privados, las "video-cassetes" u otros instrumentos similares abrirán efectivamente la ruta a una circulación mundial de las ideas. Tal vez ha llegado el momento en que puede disponerse ya de unas posibilidades reales de evangelización mundial, hasta hoy irrealizable e irrealizada si se piensa que tan sólo un tercio de la población del mundo ha podido escuchar a través de la obra misionera de la Iglesia la palabra de Dios.

...

El Decreto conciliar *Inter mirifica* ha facilitado, por vez primera, una clara síntesis de principios doctrinales y pastorales, no tanto en función de la comunicación social, sino de la utilización de sus instrumentos, en orden a los cuales, por una parte, ha pedido su utilización



LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

para el apostolado y, por otra, ha mostrado cómo su fuerza en la creación de la opinión pública, hace necesario un mayor compromiso vigilante por parte de pastores y laicos para que su comunicación esté conducida al bien de los receptores.

De aquí un doble esfuerzo: ya de cada uno, a nivel profesional, que debe llevar su propio testimonio de católico a la actividad que desempeña; ya a nivel de Iglesia universal, regional, local o diocesana, también comprometida en hacerse promotora y usufructuaria de los instrumentos de comunicación social. El Decreto conciliar establecía luego una serie de iniciativas, como una Jornada mundial anual, un organismo competente de la Santa Sede, oficinas nacionales, asociaciones internacionales que pudiesen recoger la contribución de ideas y promover las realizaciones.

La Iglesia al actuar, con la *Communio et progressio*, la indicación del Vaticano II, ha precisado su propio pensamiento y su propia acción pastoral al respecto; este documento, publicado hace poco más de dos años por la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, tras una primera parte de orientación teológica, afronta el problema del buen uso de estos instrumentos en el desarrollo integral del hombre, superando toda desviación moral y cualquier forma menos apta en el modo de proponer de nuevo el Mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo. En este contexto el católico deberá aportar su contribución eficaz, garantizando una información libre tanto en la fuente como en la recepción, ofreciendo una apropiada información religiosa, realizando programas educativos y culturales para un útil y agradable empleo del tiempo libre.

Sólo podrán obtenerse los mejores frutos de este empeño cuando se vea válidamente apoyado en una formación adecuada, no sólo de los promotores, sino también de los usuarios de la comunicación social, formados en la inteligencia del mensaje que a través de aquellos mismos instrumentos les venga presen-

tado. De ahí la necesidad de que los espectáculos, actividades culturales, información, que sean confiadas a los católicos, obtengan un óptimo nivel profesional de modo que reclamen la atención de los lectores, espectadores y televidentes, a menudo to conciliar, la *Communio et progressio* invita a la autoridad eclesial a promover el apostolado de las comunicaciones sociales a través de adecuadas oficinas nacionales o diocesanas de estímulo, coordinación o apoyo

requiere un nuevo esfuerzo de la jerarquía, de los cristianos todos y de todo hombre de buen voluntad. Una mirada al itinerario recorrido desde el *Inter mirifica* hasta hoy nos muestra ya una significativa, aunque lenta, toma de conciencia de todo el mundo católico. Si bien las iniciativas de instrumentos en manos de católicos todavía no han alcanzado cotas particularmente apreciables en lo que concierne al apostolado y la cultura la actividad realizada por la Pontificia Comi-



de las actividades de los católicos en este sector.

Todos saben que el *Inter mirifica* fue considerado el más discutido de los documentos conciliares. De hecho, se trataba de la primera vez que la Iglesia tomaba conciencia, a nivel conciliar, de un fenómeno no tan nuevo y complejo; tal vez más que una oposición de principio suscitó, más allá de las consideraciones del estado de ánimo particular de los padres en el momento de su presentación, una oposición en el sentido de que pocos percibían la gran importancia y la sensibilidad a la voz de los tiempos a la cual respondía.

La situación se está modificando rápidamente y evolucionando gracias a las estructuras promovidas por la Iglesia. Se multiplican las realizaciones, pequeñas y grandes, pero sobre todo ha aumentado el interés por la comunicación social, estimulado hacia nuevos horizontes por las oficinas nacionales competentes de las Conferencias Episcopales... No debe olvidarse que la gran obra postulada por el Concilio —se trataba de una puesta al día de la mentalidad—

testimonia, de todos modos, la obtención de un importantísimo punto de partida: la jerarquía católica, en todo el mundo, con los límites que marcan los medios de que dispone, ha comenzado a actuar en la línea señalada por el Concilio.

También en el campo de las comunicaciones sociales la Iglesia parece haber emprendido definitivamente la vía de la catolicidad, haber encontrado en su seno la voluntad de utilizar estos instrumentos maravillosos que la técnica ofrece para hacer llegar a todos su palabra.

La Iglesia hace diez años con el *Inter mirifica* ha trazado su línea de acción al mundo; con la *Communio et progressio* ha pasado a una relación directa con la realidad que nos muestra el mundo de las comunicaciones, con la sociedad de la tecnología y del consumo a la cual se debe hacer descubrir de nuevo y anunciar con símbolos y lenguaje apropiados el mensaje evangélico.

La sociedad del futuro quedará forjada por el lenguaje de las comunicaciones sociales; el hombre, bueno o malo, la sociedad

saria o immoral dependerá del uso que de él se haga. El mérito de los católicos es de haber visto con tiempo las dimensiones globales de este problema, el riesgo que hay que evitar es el de echar a perder los frutos de esta toma de conciencia en un pluralismo dictado no del confrontamiento de ideas, sino de la particularidad de situaciones contingentes, de la abdicación de los deberes propios morales y civiles. Nuestra tarea se plantea una vez más en términos de testimonio; se trata de llevar el mensaje cristiano a todas partes, como el *Inter mirifica* y a continuación la *Communio et progressio* han indicado claramente a todos, clero y laicos, educadores y educandos.

En estos diez años desde el Concilio, el *Inter mirifica* ha colocado las bases de una mentalidad diversa, de un nuevo modo de ser católicos, perfectamente inseridos en la dialéctica de nuestro tiempo; el Año Santo, proponiéndonos sus contenidos de renovación y reconciliación, nos ofrece la oportunidad de demostrarlo.

El segundo decenio del *Inter mirifica* se abre por tanto con un esfuerzo siempre excepcional en la historia de la Iglesia, que una vez más llama a la reflexión y que verificará si los católicos han asimilado la enseñanza del Concilio, y si han sabido hacer de ella un fecundo tesoro.



En la opinión de los propagandistas

CARDENAL HERRERA

ESCRIBIA EN 1967

La gran Prensa moderna

La civilización moderna ha creado un maravilloso instrumento de diálogo, aunque, en verdad, todavía imperfecto, tanto en el orden legislativo como en el práctico.

Me refiero a la gran Prensa "libre y leal".

Pablo VI lo consigna: "Es preciso que exista una Prensa libre y leal, preocupada de su objetividad; instrumentos de difusión que no estén al servicio exclusivo de una política determinada, como, asimismo, ciudadanos capaces de independizarse de su periódico y de escuchar sin pasividad, como sin prejuicio, lo que les llegue por la radio y la televisión".

Una Prensa ilustrada y digna, protegida por el Gobierno, es una institución incomparable, social y política a la par. Institución de carácter semipúblico. Instrumento más perfecto, en ocasiones, para el diálogo que los mismos Parlamentos modernos. Claramente apuntada está esta idea en un discurso de Pío XI a los periodistas.

Por la Prensa informa y expone la sociedad al Gobierno. Le representa, según la frase gráfica de nuestro medievo. Los procuradores en Cortes representaban, es decir, exponían necesidades al rey.

Por la Prensa informa y orienta el Gobierno al pueblo.

En las páginas de los grandes diarios dialogan entre sí los ciudadanos con los ciudadanos y las instituciones sociales con las instituciones sociales.

Diálogo deliberado, públicamente consignado y permanente.

Por ser la Prensa ideal instrumento, tan acabado y eficaz, todos pueden y deben intervenir en ella. El capital que la crea, la redacción, el público, el mismo Gobierno.

Ninguno de los elementos a quienes afecta la gran Prensa puede considerarse dueño exclusivo de los grandes diarios.

Ni Prensa estatificada, ni Prensa financiera, ni Prensa cerrada

exclusivamente a los profesionales, ni Prensa demagógica.

Difícil es la misión del Gobierno respecto de la Prensa. Todavía no existe una legislación modelo.

Pero la intervención del Gobierno es necesaria.

En tres campos principales ha de ejercitarse la política en lo que respecta a la Prensa:

En el fomento y en la protección de las Escuelas de Periodismo, en la organización de la profesión periodística y en dictar una ley de Prensa.

La Prensa debe estar abierta no sólo a la sociedad, sino al mundo entero. Los ciudadanos y gobiernos extranjeros tienen derecho también a hablar desde las columnas de la Prensa de cualquiera de los países. En todas las naciones cu'tas se practica, ciertamente, así.

No es éste lugar de explicar más mis pensamientos sobre la gran Prensa, pero sí debe quedar consignado que es magnífico instrumento de diálogo, así como el diálogo es elemento indispensable de toda auténtica democracia.

Carácter institucional

El gran periódico es una institución singular, única. Yo diría que es una institución cumbre.

Supone una avanzada madurez social, política, técnica y hasta económica en los países que los sostienen.

Al gran diario podría aplicarse lo que Cicerón escribió de la oratoria. Decía el incomparable prosista que la oratoria era una suma o compendio de todas las artes y que sólo en los pueblos plenamente civilizados se daban los grandes oradores.

Parcial y hasta personal puede ser el juicio del gran retórico. De la Prensa, ciertamente, se puede decir que exige la perfección de muchos importantes aspectos de la vida social. En el orden doctrinal, en el literario, en el técnico, en el industrial, en el financiero, ¡qué cantidad de problemas resueltos no supone un diario modelo!

Se ha dicho de él que es industria que cierra el ciclo de su producción en veinticuatro horas. Su producto, tan difícil de conse-

guir, tiene vida efímera, aplicada la palabra en todo el rigor de su origen etimológico. En veinticuatro horas recoge el diario la primera materia, es decir, la noticia del mundo entero. La depura, la ordena, la estudia, la comenta, la redacta con una técnica literaria propia y la difunde rapidísimamente a su extenso mercado, que muchas veces es internacional.

¡Cuánto arte en la confección de un periódico! Arte en la redacción de la noticia, en los artículos de fondo, en la titulación, en la confección, en las combinaciones fotográficas.

Posición privilegiada

El periódico tiene una posición social privilegiada. Dijérase que se encuentra situado entre el pueblo y la Universidad, entre el pueblo y el Estado, entre el pueblo y la Iglesia.

Pueblo digo, que no masa. Porque país de grandes periódicos es país de masa ya educada, y en gran parte por los periódicos mismos, y acostumbrada a expresar por medio de ellos sus propios sentimientos. De masa convertida en pueblo.

Los diarios son cauce de opinión tan hondos, que en las grandes revoluciones, pasada la tormenta, vuelven a renacer los grandes diarios con sus acostumbrados lectores.

Caía mucho en la vida nacional un diario "formado". Digo "formado"; es decir, que tiene un pensamiento o criterio y un público propio, que le comparte.

Situado, pues, el diario entre el pueblo y la Universidad. Los periódicos deben estar en manos de universitarios; ser órgano de divulgación de los progresos técnicos y científicos, y estar escritos en todas sus secciones por quienes posean títulos de cultura superior.

Entre pueblo e Iglesia. El periódico es portavoz de la palabra de la Iglesia, intérprete de la misma, y practica una cierta teología de la historia contemporánea que sirve extraordinariamente para interpretar y aplicar el pensamiento del Papa y de los obispos.

La Prensa, en fin, se halla entre la sociedad y el estado.

Nacida de la sociedad, se convierte de hecho por su propia influencia, por la materia que manipula y por sus relaciones en una institución semipública. Aunque digo que la Prensa ha de estar en manos de universitarios, sin embargo, la gran Prensa no pertenece a un orden científico. Pertenece a un orden más elevado: el de la sabiduría práctica. Al orden prudencial y de Gobierno.

Fórmulas armónicas

Cuando los periodistas están a la altura de su misión y la gran Prensa sabe hacerlo, es relativamente fácil resolver los problemas jurídicos y políticos que la Prensa plantea.

La gran Prensa no merece este nombre si no está inspirada por un gran sentido conservador y gubernamental.

Debe ser progresiva; pero para reformar es preciso partir siempre de la tradición nacional y de la realidad existente.

Si la Prensa tiene un sentido anárquico es terriblemente destructora.

Cuentan de Napoleón que al salir de una gran imprenta dijo a sus acompañantes: "Vigíladme esto más estrechamente que el Parque de Artillería".

Cuando la gran Prensa está en manos de hombres experimentados, prudentes y honestos, las relaciones entre la Prensa y los gobiernos se suavizan y encuentran fácilmente fórmulas armónicas.

Prensa de opinión

Muchos piensan hoy que el periódico de opinión no puede ya sostenerse. Que los periódicos de opinión deben ceder su puesto a los meramente informativos o neutros. Como todo periódico católico es órgano de opinión, me propongo pensar unos momentos con el lector sobre este tema. Disiento de aquel parecer. No creo que haya pasado la hora de los periódicos de opinión, o con ideología propia. Lo que sí corre cada vez mayor peligro en el mundo es la independencia de la Prensa.

Prensa de opinión y Prensa libre son cuestiones diferentes.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

Porque ningún periódico, llámese de opinión o independiente, podrá informar objetivamente ni juzgar con rectitud si carece de libertad. La independencia es inexcusable para que la Prensa cumpla el oficio que socialmente le incumbe.

Periódico de "opinión" y periódico "informativo" no son, pues, términos antagónicos, ni en modo alguno incompatibles. El lector del periódico de opinión tiene derecho a encontrar en éste la misma información, abundante, objetiva, seleccionada y sugestivamente digerida, que encontraría en el periódico neutro. Pero querrá leerla en su periódico; en el periódico cuyas orientaciones coincidan con las suyas propias, ya que ni el lector ni el periodista son espectadores neutros en los dramas del mundo.

El periódico no deserta, pues, de su misión cuando juzga los hechos tras exponerlos objetivamente, aunque esta opinión avalada por su público discrepe alguna vez de la del Gobierno. Al contrario, el periódico cumple entonces su gran función social, como cooperativa de ideas y portavoz de la sociedad. Como eslabón que día a día vincula al ciudadano con el Gobierno que administra sus intereses.

El periódico, en cambio, traiciona a su misión cuando falsea la realidad o cuando tuerce sus juicios atendiendo a intereses que, aunque sean legítimos, no son los de sus lectores. El peligro de la Prensa no está pues, en tener ideas propias dentro de las inevitables discrepancias, sino en dar como propias ideas impuestas por la presión gubernativa, o la presión partidista, o la presión de clase, o la presión financiera.

Hoy han surgido en el mundo formas de presión mucho más sutiles que la censura previa. El hecho se da en varias partes. Aludo al cerco económico que algunos estados pueden establecer desde monopolios audiovisuales que acaparen, en situación de privilegio, formas presionantes de publicidad. Publicidad molesta, aluciante y hasta atentatoria del legítimo sosiego psíquico y familiar.

Las naciones más cultas y libres alzan hoy unánimes su voz

contra esa tiranía de la imagen subastada. Sobre todo si el negocio de la imagen lo monopoliza el estado.

Debemos reconocer que la relación del periodista con el lector es mucho más noble, humana y respetuosa. Todo estado debe, pues, proteger este refinado producto de la civilización, la Prensa, que arraiga en las entrañas del derecho natural.

¿Cuál debe ser la brújula de todo buen periódico de opinión?

El periódico de opinión debe estar al servicio del bien común y dedicar especial atención a los más necesitados. Mas, por ello mismo, debe poner su gran fuerza social al servicio de todo buen Gobierno, porque al Gobierno incumbe administrar el bien común.

El periódico es, pues, aliado natural de las autoridades públicas, sean nacionales, regionales o locales. Pero no puede ser mero órgano de la autoridad. Y ha de mostrarse independientemente de ella, porque no está al servicio del Gobierno, sino del bien común que el Gobierno administra.



Gil Robles

En el año 1825, el gran periodista francés Stéphane Lausane publicaba un libro titulado "Su Majestad la Prensa". En ese título, señores, están, a mi juicio, sintetizados todos los problemas económicos, sociológicos y políticos que plantea la existencia y el desarrollo de la Prensa en los estados modernos. Frente a ese conjunto de problemas, el poder público adopta tres posiciones distintas. Una de ellas, la más extendida y generalizada, es la de absoluta libertad de Prensa, acompañada de una verdadera responsabilidad, que se hace efectiva en el terreno judicial.

Este sistema, aplicado en la mayor parte de los países, es quizá, el más eficaz y el más fecundo en resultados prácticos. Ya decía, refiriéndose a la Prensa inglesa, Lord Chattam, que era la Prensa más corrompida del mundo, y bastó que los Tribunales de Justicia, exigiendo las responsabilidades que había menester, ejercitaran una acción saludable para que la Prensa inglesa sea hoy modelo en el mundo. Esas sanciones pueden ser extraordinariamente graves cuando se aplican en vía de indemnización de daños y perjuicios; hubo un caso en la Prensa inglesa, el célebre caso del *Times*, al ser condenada a pagar una indemnización de 1.250.000 francos.

Los pueblos libres, los pueblos que viven en un régimen de Derecho, han comprendido que ese sistema es el único eficaz, hasta el punto de que Inglaterra —creo, señores, maestra de libertades públicas—, cuando llegó la guerra europea, tardó muchos meses en aplicar el sistema de la precia censura, porque entendía que las represiones a posteriori, encomendadas a Tribunales activos e independientes, podía cumplir toda la finalidad defensiva que necesita una sociedad ante las posibles extralimitaciones de la Prensa.

Pero no ha bastado en algunos países este sistema de libertad y de responsabilidad. En muchas naciones, el Estado se ha sentido indefenso frente a los ataques de la Prensa y ha acudido a leyes excepcionales, a leyes de procedimiento rápido. Ahí tenemos el caso de Alemania y el

caso de Yugoslavia, que yo citaba en mi última intervención sobre ese asunto, donde se establecen una serie de normas que no implican más que la defensa de la sociedad frente a los ataques de la Prensa; en todas ellas —lo hacía aquí resaltar— mediante un procedimiento, con unas garantías de defensa, con toda la rapidez necesaria, pero también con todos aquellos elementos que las sociedades civilizadas dan a los inculpados para su defensa.

Existe un tercer procedimiento, una tercera posición del estado en relación con la Prensa, que es el sistema de absorción, de estatificación, por vía directa o por vía indirecta: es el procedimiento —ya lo hice resaltar aquí— aplicado por Mussolini a la Prensa italiana, que ha llegado a absorberla poco a poco, hasta el punto de que pudo decir a los periodistas, en octubre de 1928, que en un estado totalitario la Prensa no era más que un instrumento del régimen político y que la Prensa de Italia debía considerarse muy libre y muy digna al militar bajo la bandera del estado fascista.

Este procedimiento de absorción, practicado en Italia con tanto éxito por Mussolini, es el mismo que se ha aplicado en la Rusia soviética, cuya Constitución, en su artículo 14, dice que la Prensa únicamente pertenecerá a las organizaciones proletarias; y el mismo jefe entonces del Estado ruso, Lenin, comentando este artículo de la Constitución, decía que toda la Prensa, como instrumento del Estado, debía estar en manos del Gobierno, para con él ejercer la acción conveniente sobre la sociedad.

¿Cuál es el sistema, señores, que en estos momentos se está aplicando en España? Se está aplicando de un modo arbitrario, ya lo razonaré, el procedimiento de las suspensiones gubernativas. Y llamo la atención de la Cámara sobre la gravedad inmensa de estar aplicando este sistema a una Prensa ideológica que se mantiene en el terreno de la corrección. En primer lugar, es un procedimiento injusto, porque lesiona duramente intereses muy respetables que no tienen una responsabilidad direc-

En la opinión de los propagandistas

ta en el pretendido ataque que se dirige a las Instituciones y que motiva la sanción. Los periódicos modernos no sólo son ya de los periodistas que los escriben, sino también de los grandes y respetabilísimos intereses económicos que están jugando en una determinada empresa; es la maquinaria costosa, es el montaje de una gran industria.

Estaba diciendo, señores, que hoy los periódicos son también empresas sumamente respetables, y que la suspensión de un periódico trae consigo como consecuencia la paralización completa de una industria; y así como os alarmaríais extraordinariamente si por una decisión gubernativa se cerrara una gran fábrica y se matara una gran industria, tened en cuenta que son muy altos y respetables intereses, que forman parte del acervo común de la economía nacional, los que se ponen en trance de muerte, sin la responsabilidad directa emanada de un artículo, por la medida que dicte un Gobierno en uso de atribuciones arbitrarias. Pero no porque el señor De la Villa me requiriese por su intervención a que lo hiciera, sino porque formaba parte de mi argumentación, he de decir que hay otro aspecto gravísimo en las suspensiones gubernativas.

Todo periódico, particularmente todo gran periódico, tiene una masa extraordinaria de lectores, un público que piensa y siente al unísono con él y a ese público se le está prohibiendo el contacto con aquella ideología que diariamente sintetiza el periódico; y como el periódico, señores, se ha definido como la *Historia Universal crítica de cada día*, podemos llegar a una consecuencia: que el público tiene perfecto derecho a buscar diariamente en él todo aquello que pueda constituir el alimento espiritual del ciudadano, y que, no solamente el artículo que en un momento dado provoca la sanción, sino cuanto significa en el orden de las actividades humanas el comentario periodístico, se le arrebatara a un sector de opinión, sin razón ni motivo alguno para hacerlo.

de Simón Tobalina

“Esperamos mucho de la alta misión orientadora de los medios de comunicación social, que, por ser al mismo tiempo intérpretes y formadores de la opinión pública, han de ofrecernos, como hasta ahora han hecho en su inmensa mayoría, su permanente lección de amor a España y de constante promoción de los ideales y fines de la política nacional” (Del discurso del presidente del Gobierno en la toma de posesión de los nuevos ministros).

Estas elocuentes palabras del señor Arias Navarro sintetizan perfectamente la doble misión de los medios de comunicación social y, en especial, de la Prensa: reflejar la opinión pública y contribuir a formarla. Sin opinión pública no habría una comunidad política de ciudadanos libres y responsables, sino una masa indiferenciada y amorfa de súbditos accionados por el mecanismo de la coacción ejercida desde el poder. No habría una honesta distinción entre gobernantes y gobernados potenciadora de la colaboración armoniosa de unos y otros para la realización del bien común, sino una muralla moral que dejaría a un lado una minoría maniobrera adueñada del mando y a otro una multitud maniobrada desprovista del espíritu que anima a todo pueblo consciente de su quehacer colectivo.

Sin opinión pública ¿cómo podría el Gobierno orientar su misión de servicio y su deber de realizar la voluntad nacional? ¿qué posibilidades tendría de conectar cada día con el pueblo del que es cabeza? ¿de qué medios dispondría para no vivir condenado a moverse, falto de brújula, en el vacío?, y si los medios de comunicación social no sirviesen para elevar al Gobierno la opinión de los ciudadanos, ¿de qué procedimiento tendría éstos que valerse para expresar su parecer? Con razón decía don Angel Herrera: “Conviene al Gobierno que haya opinión pública y se manifieste la que exista. Para cualquier autoridad es un precioso elemento de juicio el conocimiento del estado espiritual de los súbditos. Si públicamente no se pronuncia la opinión, se puede originar en el país corrientes subterráneas que afloran a la superficie por sorpresa cuando ya no sea posible contenerlas o encauzarlas”. La historia ha testimoniado repetidas veces lo exacto de esta palabra. Cuando la opinión no puede manifestarse, hay que temer lo peor. Y si la opinión no existe, lo peor ha acontecido ya.

Además de interpretar fielmente la opinión pública en forma que permita al poder conocer los anhelos del pueblo cuya realización es su justificación última, los medios de comunicación social — y en primer lugar la Prensa — deben contribuir a que esa opinión crezca y se desarrolle sana y fecunda, mediante la iluminación oportuna de las múltiples facetas de cada problema fundamental, el sereno enjuiciamiento de las diferentes opciones del hombre como miembro de un estado, como europeo, como occidental, como “ciudadano del mundo”, en esta hora de las interdependencias, de las solidaridades, de la ampliación sin límites del horizonte vital de todos los humanos.

Desde la revolución francesa vivimos, no sin los reflejos propios del acontecer histórico, la era de la discusión y como producto de esta de la opinión pública. El hombre del medioevo o el de la monarquía absoluta se conformaba con estar bien gobernados — a veces se conformaba sin estarlo —; el de nuestro tiempo quiere, además, manifestar su opinión, y al sumarse a ella la de sus conciudadanos, que se tome en cuenta. Y al ser mayoritaria, que prevalezca. Podrá parecernos una ingenuidad la frase de la constitución francesa del 91, según la cual “una de las más preciosas conquistas que ha hecho el pensamiento humano ha sido esta libertad de opinar, de imprimir y de publicar las opiniones públicas”. Pero sin esta libertad es incomprendible la civilización moderna. El Concilio Vaticano II ha declarado deber de la autoridad civil “defender y asegurar la verdadera y justa libertad de información que la sociedad actual necesita absolutamente para su provecho, sobre todo en lo que atañe a la Prensa” “inter mirífica” 12. Siempre ha necesitado el hombre estar bien informado. Pero mucho más en esta fase de “aceleración de la historia” al verse constreñido en cada momento a tomar decisiones importantes para su porvenir respecto a planteamientos súbitamente surgidos, cuya trascendencia no siempre llega a captar debidamente. Ya no es posible seguir caminos trillados; hay que abrir otros nuevos, variar de rumbo con frecuencia ante peligros ciertos, formar criterios sobre problemas insospechados antes que no nos dejen punto de reposo. La prensa, la radio, la televisión, el cine, el teatro, deben ayudarnos a discernir lo que es bueno y lo que es malo, lo que es inevitable y lo que todavía puede ser objeto de reforma, de rectificación o de perfeccionamiento.

Cuando sobreviene una ruptura de la convivencia tan grave como la que representa una guerra civil, los medios de comunicación social sufren inevitablemente fuertes restricciones en su función de contribuir libremente a elaborar la opinión pública. Pero, superadas tales circunstancias, procede clarificar las relaciones entre gobernantes y gobernados, permitiendo a éstos elevar hasta aquéllos sus quejas, sus

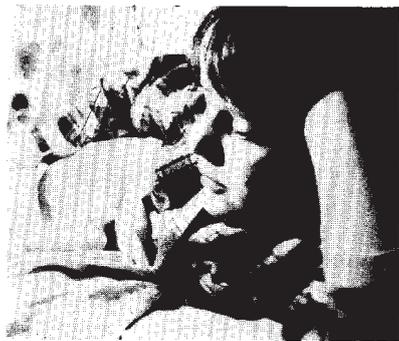
LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

dudas, sus demandas. Y, pues, el pluralismo es un signo de los tiempos, constituye para la prensa —y otros medios de comunicación social— un deber reflejar la diversidad de criterios e ideales, la "natural variedad de las opiniones humanas", como decía Pío XII. Sería gravemente pernicioso que la autoridad intentase —vano intento— prefabricar la opinión de los ciudadanos. No conseguiría unir sino sólo informar. Y la variedad es la sal de la vida.

Gracias al aperturismo de la ley Fraga de prensa, los españoles hemos avanzado en una década más que en el cuarto de siglo de régimen coercitivo anterior, hacia una sociedad pluralista a nivel muy próximo al de las naciones occidentales más adelantadas. Que al no alcanzar el desarrollo institucional esa cota, se registre cierto desequilibrio entre progreso cívico y cultural de los ciudadanos y grado de participación política de los mismos, es un problema distinto que no he de tocar en este momento, aunque esté ahí vivo y coleando.

Ese progreso ciudadano se ha realizado sin trastornos, sin conflictos que amenacen la paz, sin estridencias demasiado grandes, siquiera el diálogo entre publicaciones periódicas de diversas tendencias o pareceres no haya sido siempre tan ejemplar como fuera deseable. No todo el mundo es capaz de silenciar palabras y renunciar a actitudes que hieren a quien con el mismo derecho piensa de distinta manera; no todo escritor tiene la finura de espíritu suficiente para dejar en la página que escribe "el margen de la fraternidad". Difícil es esta virtud entre celtiberos apasionados y fáciles a la violencia, aunque sea puramente verbal. Sin perjuicio de que se dé a veces también una actitud extrema de sensibilidad que nos impide enriquecernos con la sencilla aceptación de la crítica a nuestros actos, nuestros libros o nuestros trabajos, por muy mejorada benevolencia, simpatía y buena intención que esté la pluma del crítico.

Recibamos las elocuentes palabras del Presidente del Gobierno como buen augurio de entendimiento y convergencia de la verdad desde la libertad de todos los españoles. Con prudente optimismo. Con esperanza e ilusión, como ha dicho un buen editorial de "Ya".



VIDENTES ESPECTADORES PASIVOS

El uso de los medios de comunicación social, tiene una amplitud y una importancia que afecta e interesa a toda la colectividad nacional —y no sólo nacional—, las familias, la escuela, los jóvenes y los adultos, todos indistintamente. Los "mass media" ejercen un poderoso influjo sobre la persona humana, y de su recta o desviada aplicación depende que contribuyan a elevar, fortalecer, ennoblecer y perfeccionar la libertad del hombre y del cristiano, orientándola hacia su objetivo natural que es el bien, o a producir daños morales irreparables que de su mal uso han surgido con demasiada frecuencia para la sociedad humana.

En el momento actual, ha surgido un nuevo tipo de hombre, modelado por los medios de comunicación social, un hombre que tiende a lo sensitivo y a lo pragmático, es el hombre de la cultura audiovisual, frecuentemente manipulado por la agresividad del "lenguaje audiovisual", y permeable al mito. Como señala Edgar Morin, "lo imaginario es un sistema proyectivo que se ha constituido en un universo espectral y que permite la proyección y la identificación mágica, religiosa o estética". Es decir, se produce la permeabilidad hacia mitos más próximos al divismo y a la evasión que al concepto complejo y primitivo que les atribuía la sabiduría tradicional.

Como destaca Urbez Castellano, "resulta chocante constatar el surgimiento de estos nuevos mitos y modelos proyectivos a los que rinde tributo la generación de los "mass media", y en cuyo mimetismo se espera la compensación de tantas aspiraciones insatisfechas, precisamente en una etapa de la historia en la que toda tentativa de desmitificación es acogida con entusiasmo por los hombres de cultura".

Es perfectamente demostrable que la formación audiovisual —el lenguaje icónico—, al imponerse a través de la "mostización" directa de lo sensible y experimental —también en opinión de Urbez Castellano—, y no por medio de la representación ideal, urge a nuestra efectividad y a nuestros sentimientos y en muy contadas ocasiones accede a las zonas más racionales y críticas de nuestra personalidad.

Los "mass media" son instrumentos de educación permanente si se utilizan con responsabilidad.

El Decreto "Inter Mirífica" del Concilio Vaticano II establece claramente el principal deber moral a cumplir por los sujetos activos de la información (periodistas, escritores, actores, autores, etc.): una información veraz y honesta que favorezca el sentido humano y la formación moral e intelectual del ciudadano.

Deben fomentar los medios de comunicación social, la conciencia de participación. Hoy nadie puede atrincherarse con la excusa de aquel ya periclitado "no lo sabía". Como afirma Pierre Babin: "ahora pueden saber y pueden ver. Las bombas hacen verdaderos muertos. Las batallas verdaderas agujeros". Por paradoja, unida a la conciencia de participación se produce —a "sensu contrario"— en un elevado porcentaje de individuos un cierto indiferentismo, hastío e incluso temperamento marcadamente agresivo, frente a los mensajes difundidos por los medios de comunicación. Recordemos la clasificación tipológica de Edgar Morin acerca del hombre envuelto en la cultura de masa, al distinguirse entre olímpicos-creadores-activos y "videntes-espectadores-pasivos".

Pierre Babin afirma que lo importante es comprometerse con un estilo y con unas estructuras nuevas, susceptibles de mantener los valores fundamentales por encima de la alteración de las formas.

Es evidente que la civilización audiovisual, el lenguaje audiovisual, va a exigir una adecuada catequesis, en la que la Iglesia tiene misión preferente, al servicio de valores sociales, culturales y pedagógicos de la comunicación social, y a las personas de los profesionales y usuarios de sus medios técnicos: la prensa, el cine, la radio y la televisión.

Dejando a un lado entusiasmos y rechazos radicales, se impone adquirir una actitud coherente y responsable de iniciar una profundización basada en la adecuada perspectiva teológica, antropológica y lingüística de los medios de comunicación social, como para poderlos utilizar en la propuesta de fe y en la formación religiosa del creyente al máximo de sus posibilidades y al mínimo de sus riesgos.

José Luis RIVERA BLANC

Nuestra Historia

NUMERO XXX (5-1-27)

León y los propagandistas.—La más importante de las obras en que participan los miembros de la Asociación en León es la Federación Católica Agraria que cuenta con ciento dos Sindicatos. Su marcha es satisfactoria, pero, dada la extensión y variedad de la provincia, hacen falta más propagandistas dedicados a la obra: los Sindicatos reciben una fuerte presión por parte de las Ligas Campesinas para que abandonen la Federación y se despojen del carácter católico. "Hasta ahora ningún Sindicato ha claudicado" a pesar de que el señor Monedero —al parecer presidente o cabeza de las Ligas—es fundador de los diez Sindicatos más antiguos de la Federación. Próximamente se celebrarán dos cursillos agrarios, en Riaño y en Mansilla de las Muelas.

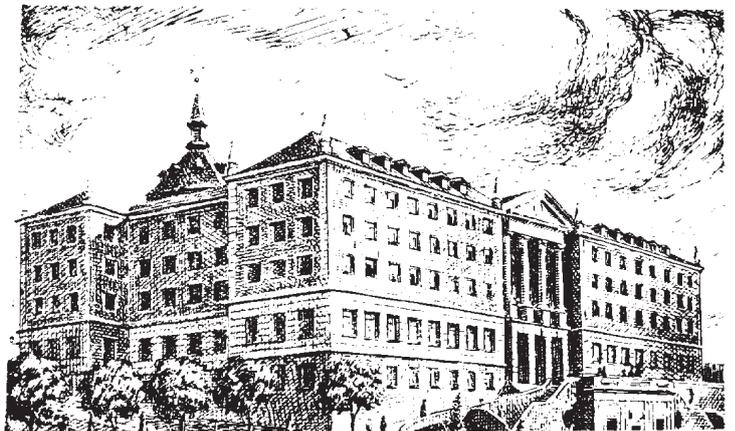
Otra obra importante es el apoyo al diario católico de la provincia, el Diario de León, más leído en los pueblos que en la capital, a llevés del otro diario leonés, izquierdista, La Democracia. El primero con sus 2.100 suscripciones "tiene base económica". (Todo esto se expone en un Círculo de Estudios celebrado el día 11 de diciembre con motivo de la visita del presidente Herrera, en el hotel Inglés.)

Crítica de un Decreto-Ley.—El Decreto-Ley sobre la organización corporativa del Trabajo, dice Siso Cavero en el Círculo de Estudios (2-12-26), persigue la conciliación de los intereses que juegan con la producción para la concordia social y el fomento de la producción, pero su preámbulo es impreciso y oscuro, como suele serlo en la mayoría de las leyes que emanan de ese departamento ministerial (¿Trabajo?), con falta de precisión técnica (como en el Decreto de creación de la Escuela Social). Se incurre en dislates como aquél de "contraponer al mundo antiguo con el ideal de la guerra, el mundo moderno con el ideal del trabajo". Le falta la sinceridad de reconocer su inspiración cristiana, pues, entre nosotros, "la organización cooperativa figura en el programa de todos los obreros católicos". Disposición de tanta trascendencia apenas ha suscitado un comentario en la Prensa, pues hasta el momento sólo ha habido uno en El Debate al día siguiente de su publicación, en el cual únicamente se hacía un reparo al Decreto, pero de gran trascendencia: se corre serio peligro de que éste produzca resultados contrarios a los que espera el legislador, pues los organismos corporativos sólo figuran representadas las mayorías, así que lo probable es que sólo los socialistas estén representados en los órganos superiores de la organización. "El silencio de El Socialista es bien significativo: no puede alabar el Decreto por razones de doctrina y no puede combatirlo por conveniencias de táctica."

La "Action Française" y el Vaticano.—Las doctrinas de la Action venían preocupando al Vaticano desde hace mucho tiempo, pese a que muchos católicos militan en ella. En un ambiente crítico de polémicas entre algunos periódicos católicos y otros tendentes a la Action, apareció la carta del Cardenal Andrieu sobre "si puede seguirse con conciencia segura la enseñanza de los directores de la Action Française". donde pone de manifiesto que advierte en ellas ateísmo, agnosticismo, amoralismo del individuo y de la sociedad, como medios para restaurar el orden y la autoridad Action Française replica a esta carta y a la del Papa, aprobatoria de la primera, publicada en el "Osservatore Romano", diciendo que la condena obedece a "una intriga política del Vaticano de acuerdo con Briand" (¿La eterna historia?). Muchos elementos católicos de la Action han hecho protesta de fe y adhesión a la Santa Sede. Y han pasado a constituir Congregaciones dispuestas a mantener incólume la Fe. "La última declaración consistorial del Papa Pío XI es una ratificación de la separación que debe existir entre la Religión y la Política." Carlos Maurras, jefe de la Action Française, es uno de los escritores más leídos por la juventud francesa.

Los Secretarios de Centro y el Boletín.—Dice el Presidente Herrera que el secreto del éxito de los Centros estriba en que el secretario se halle totalmente consagrado a la obra. El Boletín debería tener más difusión y anuncia que propondrá que sea distribuido a los protectores de las obras.

Propagandistas.—Ha embarcado para La Habana, don Luis Zulueta. Taboada Lago dirige la nueva revista Galicia Agraria. En Zaragoza los propagandistas han publicado un opúsculo titulado El valor social del dinero. Joaquín Espinosa se casa. Ha fallecido en San Sebastián el padre del propagandista Antonio Aguirre. Rodríguez Villamil se encarga de la dirección del "Diario Regional", de Valladolid.



ARABES Y EUROPEOS

AL CONTRA

Está naciendo una alianza de vasto alcance para oponerse a la política exclusivista de U.S.A.

INFORMACIONES

ritmo jo

TARANCON EN BO

COMBIAMOS LAS 'CULTURA' REFORMA A LA V

OBJETIVO: Liberar a la ley de Educación de muchos de su

VALUADO FREM MONEDAS DE LA C.E.

El Gobierno, decidido a mantener su autonomía en política monetaria

Max información en pagina 36. ULTIMA HORA



ETA DEL

exposiciones y su

